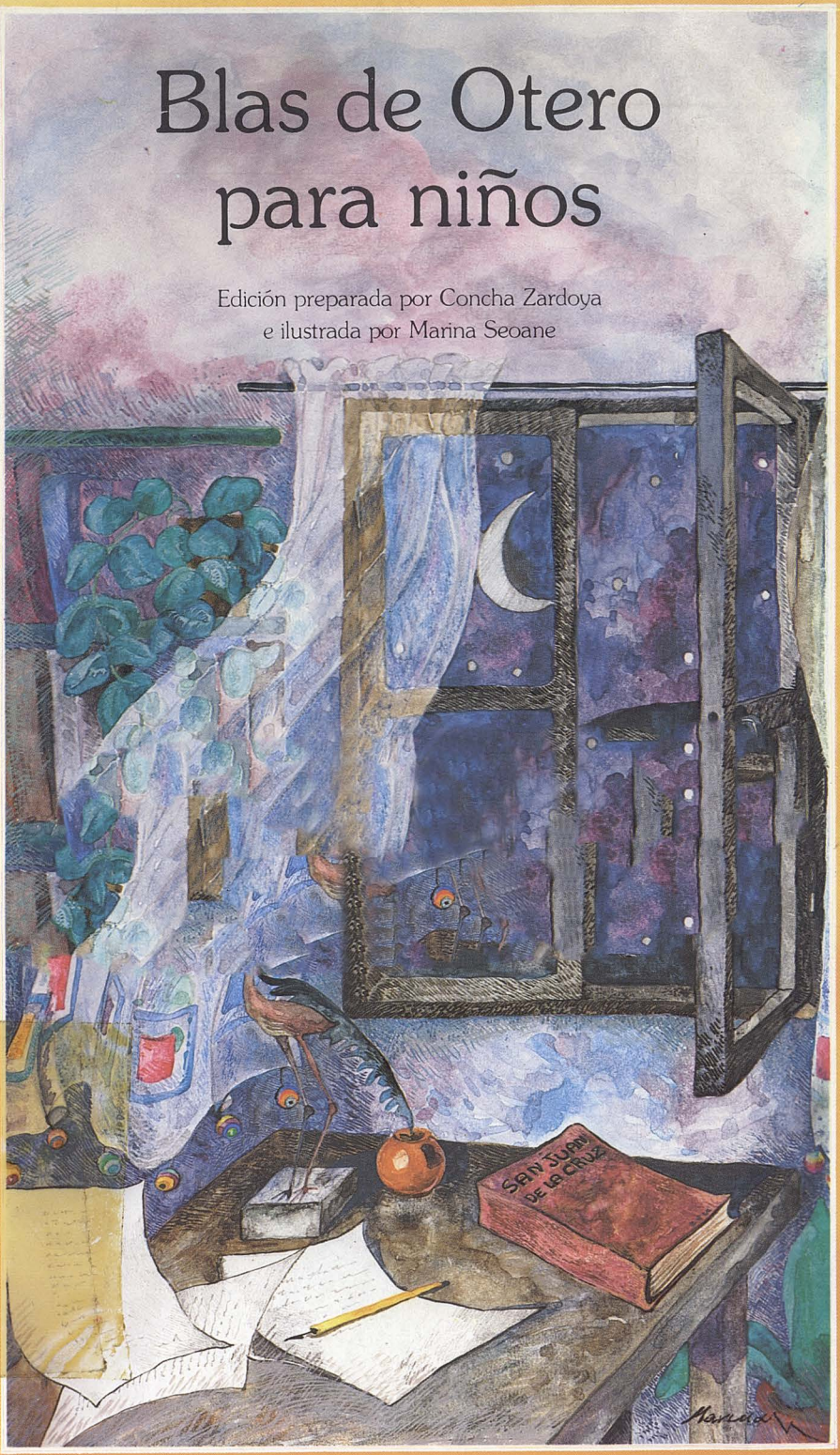
Blas de Otero para niños

Edición preparada por Concha Zardoya
e ilustrada por Marina Seoane



2

ET
ediciones de la Torre
ALBA Y MAYO

Hiperión
S. Olózaga, 14
Madrid-1

Tels.:
401 02 34
401 30 07

BLAS DE OTERO PARA NIÑOS

Colección Alba y mayo. Serie Poesía. N.º 12

CATALOGACIÓN EN PUBLICACIÓN DEL INSTITUTO BIBLIOGRÁFICO HISPÁNICO

OTERO, Blas

Blas de Otero para niños / edición preparada por Concha Zardoya; dibujos de Marina Seoane. - 1.ª ed. - Madrid: Ediciones de la Torre, 1985. - 125 p.; [8] p. de lám.; 22 cm. - (Colección Alba y mayo. Serie Poesía; n. 12).

D. L. M.: 43.637-1985 - ISBN 84-85866-72-X

Impreso en España/Printed in Spain
Imprime: Gráficas Mar-Car
Ulises, 95 - 28043 Madrid

I. Zardoya, Concha, ed. lit. II. Seoane, Marina, il. III. Título.
807.5:860-1"19".

BLAS DE OTERO PARA NIÑOS

Edición preparada por
Concha Zardoya

Ilustraciones de
Marina Seoane

EDICIONES DE LA TORRE
MADRID, 1985

Concha Zardoya, Licenciada en Filología Moderna por la Universidad de Madrid y Doctora por la Universidad de Illinois, ha sido profesora de Literatura Española en las Universidades de Illinois, Tulane, California, Yale, Indiana, Barnard-Columbia y Massachusetts, en los Estados Unidos, desde 1948 a 1977. Traductora de Walt Whitman, Charles Morgan y otros escritores. Ha colaborado en numerosos periódicos y revistas de España, Hispanoamérica y el extranjero. Ha participado en congresos internacionales y ha dado innumerables conferencias en entidades culturales.
Ha obtenido diversos premios literarios: Accésit del Adonais de Poesía, 1947; Primera Mención Honorífica del Hernández Catá de Cuentos, La Habana, 1949; Accésit del Ifach de Poesía, Alicante, 1952; Premio Boscán de Poesía, Barcelona, 1955; Premio Fémina de Poesía, Madrid, 1975; Premio de Poesía Café Marfil, Elche, 1980; Premio Ópera Óptima de Poesía, Madrid, 1983.
Ha publicado 22 volúmenes de poesía y numerosas obras de crítica literaria, entre las que se destacan: Miguel Hernández. Vida y obra. Bibliografía. Antología *(New York, 1955);* Historia de la Literatura Norteamericana *(1607-1950) (Barcelona, 1956);* Poesía española del 98 y del 27 *(Madrid, 1968);* Poesía española del siglo XX, *4 vols. (Madrid, 1974);* Leopoldo de Luis *(Madrid, 1982). Con el seudónimo «Concha de Salamanca» ha publicado numerosos libros de cuentos. Ha prologado, comentado y anotado obras de clásicos.*

Marina Seoane nació en Madrid en 1957. Estudió escultura en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando. Después de licenciarse se dedicó a la ilustración de libros, especializándose en los infantiles y juveniles. Ha ilustrado para editoriales como UVE, Andina, SM, Anaya y, en esta misma colección, León Felipe para niños. *También ha ilustrado para revistas como* La Campana, Coordenadas *y* UNI.

© De los poemas Herederos Blas de Otero
© De esta edición: EDICIONES DE LA TORRE
Espronceda, 20. 28003 MADRID.
Teléfono: (91) 442 77 93
Número de edición: 08.140
Primera edición: Diciembre, 1985
ISBN: 84-85866-72-X
Depósito Legal: M-43637-1985
Impreso en España/Printed in Spain
Gráficas Mar-Car
Ulises, 95. 28043 MADRID

INTRODUCCIÓN

Preámbulo

Blas de Otero es una de las voces más personales de la poesía española del siglo XX. Tal vez sea la más poderosa de la primera generación de posguerra. Su poesía "civil" se alzó en trascendente rebeldía contra la dictadura franquista y, también, a favor del pacifismo y de la solidaridad entre los pueblos.

Es un vasco abierto a España y al mundo. El hombre representa, para él, la función y definición de la Poesía. En sus poemas, bien estructurados, vibra una densidad profundamente humana y religiosa.

Según Dámaso Alonso —refiriéndose a sus primeros libros—, escribe una poesía «desarraigada», porque el mundo es «un caos y una angustia», y toda ella es «una frenética busca de ordenación y de ancla». Blas de Otero se proclama así como poeta de la intensidad religiosa y social: asume al hombre —criatura condenada a la contingencia, a la temporalidad, es decir, a la muerte—. Es poeta que "milita" como hombre, cuya misión es conocer y conocerse, que fracasa pero que no renuncia ni a sí mismo ni a los demás hombres que viven y luchan. No se encierra en la "torre de marfil", sino que sale a la calle y a los caminos. No se evade de la realidad, aunque conoce sus limitaciones y su imperfección. Acepta la soledad en que se funda la existencia humana, pero se une al individuo anónimo, a los humillados y ofendidos con quienes coexiste. Cree en la poesía social, «a condición de que el poeta sienta estos temas con la misma sinceridad y la misma fuerza que los tradicionales». Por eso escribe una poesía austera, despojada, precisa y sonora a la vez, apta para resonar en una época de miseria y de opresión.

Blas de Otero aúna la mejor tradición poética española con la poesía de vanguardia y revolucionaria. Es un poeta de reciedumbre y de

fuerza, clamoroso y sensible, de palabra hiriente y delicada, ansiosa de luz y de verdad, de paz y de justicia.

Vida *

Blas de Otero nace en Bilbao —«mi villa despiadada y beata»— el 15 de marzo de 1916, en la calle Hurtado de Amézaga, número 30. Por línea materna desciende del valle de Orozco. «Vizcaíno, por ambas ramas, vive su infancia en un ambiente de gran prosperidad».

Desde 1923 a 1926 estudia primeras letras en su ciudad natal —con sus «atardeceres grises, lluviosos»—, en el Instituto-Escuela María de Maeztu y, luego, en el Colegio de los Jesuítas de Indauchu. En «Biotzbegietan» —poema de *Pido la paz y la palabra*—, recuerda su infancia: «un abecedario ceniciento», «su caligrafía / triste, / trémula flor desfigurada». Sintiéndose de nuevo un niño, ruega a su madre: «Madre, no me mandes a coger miedo / y frío ante un pupitre con estampas». Y en su poema «Lejos» incluye otros recuerdos: «reprimidas alegrías, / furtivo cine, cacahuey, anises»; las procesiones de Semana Santa, sus juegos «con los chicos de la calle / reconcentrada y tímidamente», sintiéndose un «niño absorto entre los soportales» («1923»).

En 1927 su familia se traslada a Madrid, a causa de reveses financieros, pero en la capital se consuma su ruina. Blas de Otero cursa el Bachillerato, examinándose en el Instituto Cardenal Cisneros. Lee a los hermanos Machado y a Juan Ramón Jiménez. Escribe sus poemas primerizos. Cuenta Sabina de la Cruz: «La muerte de su hermano mayor, a los dieciséis años, y de su padre en 1932, le impide realizar su deseo de estudiar Letras y se matricula en Derecho. Conflicto vocacional».

En 1933 regresa a Bilbao con su madre y sus dos hermanas. «Mientras estudia Derecho, es presidente de la Asociación Profesional de Estudiantes de Derecho (Federación Vizcaína de Estudiantes Católicos). Se une a un grupo de poetas y músicos bilbaínos. Publica en periódicos y revistas de su ciudad». En 1935 termina la carrera de Derecho.

Llega 1936 y se ve obligado a participar en la guerra civil, primero en un batallón vasco y luego, a la caída de Bilbao, es llamado a filas —después de pasar por un campo de depuración— y enviado al frente de Levante. Incorporado a "las fuerzas nacionales", participa en la campaña de Valencia. Terminada la contienda, regresa a su ciudad na-

* Hemos utilizado datos que proceden de las valiosas notas biográficas publicadas por Sabina de la Cruz (Blas de Otero. *Verso y prosa.* Cátedra, Madrid, 1984, págs. 115-119).

tal. Se emplea como abogado asesor en una empresa metalúrgica de Vizcaya. Escribe su primer libro de poemas dedicado a San Juan de la Cruz. El 6 de marzo de 1941 publica «Cuatro poemas de amor» en *Albor,* Cuadernos de poesía (Ed. José Díaz Jácome, Ediciones Alauda, Pamplona). Alterna su creación poética con trabajos esporádicos que ayudan a su subsistencia.

En 1942 publica su primera obra: el librito *Cántico espiritual.* En 1943 abandona su trabajo de abogado y marcha a Madrid para estudiar Filosofía y Letras. Conoce a Carlos Bousoño y a Eugenio de Nora; por su mediación, a Vicente Aleixandre, a Dámaso Alonso y a todos los jóvenes poetas que se reunían en la casa de Welingtonia, número 3, en el Parque Metropolitano de la Ciudad Universitaria. Sus «Poesías en Burgos» aparecen en la revista *Escorial* (núm. 34, agosto 1943).

En la Semana Santa de 1944 deja Madrid y los nuevos estudios. Sufre una profunda crisis vocacional que le mantiene alejado de la vida activa.

En 1947 se dedica a dar clases de Derecho a alumnos particulares mientras escribe los poemas que formarán parte de *Ángel fieramente humano, Redoble de conciencia* y muchos de *Ancia* no incluidos en estos libros. Traba amistad con pintores y poetas bilbaínos. Mantiene correspondencia con los amigos que había conocido en Madrid. Dice Sabina de la Cruz: «Uno de ellos, Rafael Morales, será asiduo visitante de Bilbao e íntimo amigo suyo».

Blas de Otero lee a los filósofos europeos, a los clásicos españoles y extranjeros. Publica en la revista donostiarra *Egan* sus «Poemas para el hombre» (enero-febrero-marzo, 1948), núcleo del futuro *Ángel fieramente humano,* que en 1949 presentará al Premio Adonais. Comenta Sabina de la Cruz, a este respecto: «La prensa airea que se le ha negado este premio por razones ajenas a su valor literario». Conoce a Gabriel Celaya.

En 1950 se edita *Ángel fieramente humano* en Ínsula. *Redoble de conciencia* obtiene el Premio Boscán, libro que ve la luz en Barcelona, publicado en 1951 por el Instituto de Estudios Hispánicos.

En 1952 Blas de Otero siente la necesidad de salir de España y «vendiendo su biblioteca, compra el billete para París» (explica Sabina de la Cruz). Allí permanece casi un año, conviviendo con los exiliados españoles. Se afilia al Partido Comunista, «movido —según él— por un afán de justicia y porque no soporto la existencia de clases sociales». Es seleccionado entre los nueve poetas de la *Antología consultada,* editada por Francisco Ribes: Blas de Otero ya es considerado uno de los mejores poetas de la década.

De 1953 a 1956 viaja por España, dando conferencias y recitales. Por Sabina de la Cruz nos enteramos de que el poeta ingresa en una mina de hierro vizcaína, «trabajando entre los mineros para comprender su vida y sus necesidades». Entre tanto, se han ido gestando los poemas que publicará en 1955 bajo el título *Pido la paz y la palabra.*

Vive en Barcelona durante tres años —de 1956 a 1959— y toma parte en la vida literaria catalana. En 1958, Puig Palau publica *Ancia,* que obtiene el Premio de la Crítica. Participa en el homenaje a Antonio Machado en Collioure y en el de la Sorbona. En el pequeño poema en prosa «Colliure 1959», Blas de Otero nos confiesa: «Uno de mis días más cordiales y reconfortantes desde hace muchos años, ha sido el 22 de febrero en el Pirineo oriental, frente al Mediterráneo. // Es cierto que una lenta pena latía en el fondo: nuestro más grande, nuestro más querido poeta quedó allí, serenamente fiel hasta su final. Pero nadie quiere remover ni avivar otro triste tiempo de nuestra patria. Nadie y menos que nadie las nuevas vidas que desde entonces fueron pujando. Ninguno de ellos vuelve la cabeza hacia el hacha y el tajo. Todos miran, desean, exigen el retoñar de un tronco único. Abierto al aire libre de una justicia ineludible. // Silencioso, grávido de misteriosa luz, que el ciprés se seque y puje el olivo».

En diciembre de 1959 ve la luz en París, en edición bilingüe, *Parler clair (En castellano).*

Invitado por la Asociación Internacional de Escritores, visita en 1960 la Unión Soviética y China.

A fines de 1961 regresa a Bilbao, viviendo con su madre y su hermana mayor.

En 1962 obtiene el Premio Fastenrath y, en 1963, le otorgan el Premio Internacional Omegna Resistenza. Este mismo año se edita en Puerto Rico su antología *Esto no es un libro,* título que es la traducción de un célebre verso de Walt Whitman.

Estando en París —ciudad en que sufrió «las iras del espíritu» «y tomé por ejemplo la torre Eiffel»—, es invitado a formar parte del jurado del Premio «Casa de las Américas». Con este fin, a comienzos de 1964, se traslada a La Habana: «Vienes y vas a Cuba por el mar / y yo he venido por el aire hasta La Habana...» («Poeta colonial, 1964»). Durante tres años reside en Cuba. Se publica en París *Que trata de España,* «libro que en edición mutilada por la censura había salido ya en Barcelona» —aclara Sabina de la Cruz—. Regresa a España.

En 1965 realiza un nuevo viaje a la Unión Soviética. Al año siguiente

vuelve a Cuba y allí permanece hasta 1968 *, escribiendo la mayor parte de las prosas que publicará al volver a España con el título *Historias fingidas y verdaderas*. Trabaja en el periódico *España Republicana* y da recitales y conferencias por toda la isla.

En 1967 se divorcia, después de tres años de matrimonio. El 29 de abril de 1968 regresa a España definitivamente, estableciendo su domicilio en Madrid, «después de ser operado de un tumor canceroso que pone en inminente peligro su vida durante varios años» —tristemente puntualiza Sabina de la Cruz—. En *Pido la paz y la palabra* (1955), Blas de Otero dedicó estos versos a la capital de España en los duros días de la posguerra: «Esto es Madrid, me han dicho unas mujeres / arrodilladas en sus delantales, / este es el sitio / donde enterraron un gran ramo verde / y donde está mi sangre reclinada. // Días de hambre, escándalos de hambre...»

En 1969 publica su antología *Expresión y reunión*. En 1970 aparece su libro de prosas titulado *Historias fingidas y verdaderas* y *Mientras*.

Desde 1971 sigue cuidando la edición de sus obras y hace una nueva antología: *País*.

Hará tres viajes al extranjero: a Londres, en la Semana Santa de 1973, y a Lisboa en 1974 y 1975, pero recorre toda España en frecuentes y cortos viajes. Pasa los veranos de 1971 y 1973 en Santander y desde 1974 en San Sebastián. «En Bilbao vive su madre, ya muy anciana, las dos hermanas que la cuidan, los viejos amigos, y vuelve todos los años atraído por el cariño» —recuerda Sabina de la Cruz—.

Trabaja en un nuevo libro —*Hojas de Madrid con La galerna*—, aún inédito, pero del cual fue incluyendo poemas en todas las antologías anteriores —*Verso y prosa, Poesía con nombres* y *Todos mis sonetos* (1979)—, en diversas revistas y en *Mientras*.

Sabina de la Cruz nos hace una confidencia que la afecta personalmente: «Una nueva y feliz unión ilumina la vida sentimental del poeta estos últimos once años».

En 1976 colabora en el Homenaje a Miguel Hernández celebrado en Orihuela y en Alicante. También concurre al de García Lorca, en Fuentevaqueros y en Granada.

La abnegada compañera del poeta concluye sus «Notas biográficas» con una fidedigna semblanza de Blas de Otero: «Hombre silencioso, poco dado a la exhibición de la vida social, es, sin embargo, un paseante que recorre las calles madrileñas, participa en la vida de las gentes sencillas de su barrio y en los grandes acontecimientos históricos. La

* También visitó Suiza, pero no hemos podido averiguar en qué año lo hizo.

música y la lectura son sus ocupaciones cotidianas mientras, lentamente, va escribiendo los poemas de su último libro. No llegará a publicarlo. Muy trabajado su corazón, muere de una embolia pulmonar en el aire puro de Majadahonda el 29 de junio de 1979». Por su parte, Rosa María Pereda añade: «Un duelo laico, sencillo, terrible. Sabina de la Cruz, que abraza a los amigos y llora, y emociona más porque los que la conocemos sabemos que es una mujer vasca fuerte, que no se amilana. Sabina juega con la alianza nueva de viuda, y la de Blas le queda enorme... «Lo único que sé», dice Sabina, con la voz cortada, «es que, por primera vez, Blas no estaba atormentado; estaba feliz. Esta ha sido, creo, la época más feliz de su vida... Que ayer mismo estaba bromeando sobre el próximo viaje veraniego a San Sebastián, y que no quería que sus amigos, que habían venido a verle, se fueran...» «Ha costado trabajo, gestiones, llamadas, conseguir un lugar en el Cementerio Civil de Madrid». "Es donde él quería ser enterrado", dice Sabina» (*El País*, 30 de junio de 1979).

Obra

Blas de Otero se da a conocer con una breve entrega poética, titulada *Cántico espiritual*, en 1942. Es un homenaje a San Juan de la Cruz y contiene claras reminiscencias de la Mística española del siglo XVI. El poeta nos refiere: «*Cántico espiritual* es un pequeño cuaderno que recoge una serie de poemas —liras en su mayoría— en homenaje a San Juan de la Cruz. Aún siendo éste el motivo, están más cerca de Fray Luis de León, mi poeta predilecto. Van precedidas de un soneto alejandrino y tres largos poemas en endecasílabos libres, quizá la parte más significativa» («"Mi" poesía "religiosa"», en: *Antología de poesía religiosa*, por Leopoldo de Luis. Alfaguara, Madrid-Barcelona, 1969, pág. 141). Sin embargo, «Mi frailecico» es un poema compuesto por seis liras de gran perfección, ternura y delicadeza. Este libro de índole mística representa la primera fase de la trayectoria poética oteriana, pero el poeta la considera —con «Cuatro poemas de amor» y «Poesías en Burgos»— como «prehistoria» de su poesía.

Blas de Otero —dentro de sus declaraciones— completa su confesión de junio de 1968: «Cuando escribí los poemas de *Ancia* (*Ángel fieramente humano, Redoble de conciencia* y los añadidos de la misma época) yo me encontraba ya enfrente de lo religioso. Sabido es que se escribe casi siempre sacando a flote naufragios anteriores» (págs. 141-142). Pero *Ángel fieramente humano* contiene una poesía religiosa y

amorosa de intenso agonismo, y sus sonetos traslucen la sombra de Quevedo. En *Redoble de conciencia,* la angustia personal se proyecta sobre los escombros de Europa y la España de posguerra.

Ancia (1958) es una reordenación de su segundo y tercer libros, a los que añade cuarenta poemas anticipados desde 1943 en distintas revistas españolas. *Ancia* es, pues, una obra antológica definitiva y de profunda coherencia que revela a un poeta personalísimo y de gran fuerza lírica. Su título es un acierto: está formado por la sílaba inicial de *Ángel fieramente humano* (an) y la final de *Redoble de conciencia* (cia). (El título, en su pronunciación vasca, suena como «*ansia*».)

Ancia se abre con un poema-prólogo —un soneto— en el que Blas de Otero dedica su libro «a la inmensa mayoría», a todos los hombres que sufren, colectiva e individualmente: «A ti, y a ti, y a ti» van dirigidos «estos poemas hechos carne». Él —«ángel fieramente humano»— corre a salvarlos, pero no sabe cómo. De ahí su angustia dolorosa.

La obra se ordena en cuatro partes, más una quinta que lleva por título «Conmigo va», integrada sólo por dos poemas. Todas ellas se entrelazan temáticamente: el hombre —encarnado en el poeta Blas de Otero— es asediado por Dios, por la soledad y por la muerte, tanto en la tierra como en el mar. Avanza, no obstante, «con la mano tendida» o con gritos para borrar el silencio de Dios que siempre está mudo, para reclamarle que hable. Quiere y pide vivir, demanda piedad. En «Cantil» habla de sus manos, «vacías / de Dios» y que por eso escarban la tierra y hasta la brisa para encontrarle. En «Relato», alterna el recordar con la imposibilidad de hacerlo: sabe si abre o cierra los brazos, si ve o está ciego, si avanza hacia la luz y no la ve, si escucha sólo el silencio; mas bracea hacia el sol y bajo él emerge; es todo cuanto sabe. En el poema titulado «El ser» quiere creer que la muerte es «otro modo de amor y de alegría». En «Música tuya» quisiera escuchar una música hondísima, música de amor, «tañida», entre sus brazos... Pero el «silencio a martillazos» reina en el mar, en el navío del lecho. Afirma: «Tu reino es de este mundo», patria del dolor: mujer y hombre han de llevar su cruz al hombro, «crujiendo, aupándola / con los puños». En «Tarde es, amor», la vida se teje y se desteje... «Parábolas y dezires» son breves poemas de índole reflexiva, filosófica, religiosa, metafísica y algunos no están exentos de buída ironía. En «Prefacio», Blas de Otero declara que se explica en sangre, que debajo de sus versos está él, en alma y cuerpo, que escribe «parábolas» (como León Felipe): es decir, palabras verdaderas. «Que cada uno aporte lo que sepa» alude a las guerras y sus matanzas, descubriendo su amor por Europa. «Crecida» continúa el tema del poema anterior, pero abundan evocaciones de

sangre. En «Hijos de la tierra», no excluye ni a España ni a América: «Los veintitrés millones de muertos en la guerra / se agolpan ante un cielo cerrado a cal y canto». El pacifismo del poeta es evidente. En «Plañid así», pide a las niñas y a los niños que canten, multiplicando, «por una tierra en paz y una patria mejor» y por todos los que sufren en el mundo. En «A Eugenio de Nora», el poeta amigo, le pide apoyo mutuo para cogerse de la muerte, «subiendo por las mismas flores»... En «Aquél», exige «¡Honor a los retratos de los muertos!» «Paso a paso» es un lamento porque los hombres sufren, sin pan, sin luz. Pero, al fin, le ruega a Tachia —su confidente— que esuche «el ruido del alba abriéndose paso entre los muertos»: esperanza de luz y de paz, que resurge en «Aren en paz», poema en que el poeta se da a todos por paz y libertad: está dispuesto para la muerte: «Echadme tierra. Arad en paz». En «Digo vivir» abdica de su obra poética para tornar a su obra «más inmortal... del vivir y el morir. Lo demás sobra». El libro antológico se cierra con el poema «Conmigo va», en el que, en su inmensa soledad, reclama salvación angustiadamente: «Háblame, escúchame, oh inmensa / mayoría». El fin enlaza con el principio de la obra: el mensaje, en alma y cuerpo, para todos, no para la juanramoniana «inmensa minoría» de los selectos, presente en la dedicatoria del libro *Poesía.*

Refiriéndose a *Pido la paz y la palabra* (1955), Blas de Otero nos advierte que señala un cambio en su obra: «Hasta entonces, en mis otros libros, había desarrollado los temas tradicionales: el amor, la muerte, el hombre en sus relaciones con esos dos problemas. Con *Pido la paz y la palabra,* abordo lo que podríamos llamar un tema histórico. Una vez más es el hombre lo que me interesa, pero no ya el hombre considerado como un individuo aislado, sino como miembro de una colectividad inserta en una situación histórica determinada. Los poemas evocados son los que se plantean hoy a toda la humanidad: asegurar la paz y obtener una libertad auténtica. Esta libertad que —como he dicho en el título de uno de mis poemas— *supone o significa igualdad de condiciones para el desarrollo de todo hombre.* Naturalmente, mis poemas se refieren a los «hombres de mi patria» (Claude Couffon: «Rencontre avec Blas de Otero». *Les Lettres Nouvelles.* Nouvelle série, n.º 4, 25-III-59, pág. 20). El poeta une la conciencia cívica, el derecho a la libertad y a la justicia, con la palabra, arma y herramienta de trabajo, vehículo de su mensaje.

Pero en este libro se entreverán datos autobiográficos y lecturas. En «Posición» confiesa, por ejemplo:

> Amo a Walt Whitman por su barba enorme
> y por su hermoso verso dilatado,
> Estoy de acuerdo con su voz, conforme
> con su gran corazón desparramado.
>
> Escucho a Nietzsche. Por las noches leo
> un trozo vivo de Sils —María...

Se dirige «A la inmensa mayoría» para decirle que daría todos sus versos por un hombre en paz: es su última voluntad. Mas «ángeles atroces / en vuelo horizontal cruzan el cielo; / horribles peces de metal recorren / las espaldas del mar, de puerto a puerto», aludiendo metafóricamente a aviones y submarinos. Su anhelo pacifista es desesperado: así «rompió todos sus versos» para buscar a un hombre en paz.

Este libro está escrito sin fragmentar el curso de su inspiración: sucesivamente, los poemas se enlazan o se continúan. El poeta funde el descubrimiento del hombre común con la común humanidad de España, sentida como madre. «Hija de Yago» es una tremenda condena de la fratricida guerra civil española y, también, de toda la Historia de España; pero, al final, la súplica dulcifica la tragedia y la amargura:

> Madre y maestra mía, triste, espaciosa España.
> He aquí a tu hijo. Úngenos, madre. Haz
> habitable tu ámbito. Respirable tu extraña
> paz. Para el hombre. Paz. Para el aire. Madre, paz.

La misma esperanza brota del poema «Proal»: es necesario alzar «hacia la paz los encendidos mástiles». Su fe en la paz se reafirma en «Fidelidad»; cree, además, en su patria, aunque rabie y grite por cuanto ocurre en ella: ha visto «espaldas astilladas a trallazos», y aún cree en el hombre, sin embargo. En nombre de la paz que ha voceado —«En nombre de muchos»—, pide alegría sobre hambre y sed, sobre la sangre misma, para España y para el mundo.

En *Pido la paz y la palabra* triunfa, desde el principio hasta el fin, el postulado de la solidaridad humana, cuyo lema es «A la inmensa mayoría», título del primer poema del libro. Éste se cierra con otro poema de fe «En la inmensa mayoría»:

Podrá faltarme el aire,
el agua,
el pan,
sé que me faltarán.

El aire, que no es de nadie.
El agua, que es del sediento.
El pan... Sé que me faltarán.

La fe, jamás.

Cuanto menos aire, más.
Cuanto más sediento, más.

Ni más ni menos. Más.

Poema desnudo, éste: intenso, esencial. (Sólo comparable a los que escribiera Miguel Hernández cuando estaba preso y antes de morir.)

En castellano (1960) continúa la expresión directa y concreta: una maravillosa concisión caracteriza cada uno de sus poemas. En uño de ellos —«Por-para»— nos explica, condensadamente, por qué escribe:

Escribo
por
necesidad,
para contribuir
(un poco)
a borrar
la sangre
y
la iniquidad
del mundo
(incluida
la caricaturesca españa actual).

Recuerdos autobiográficos aparecen en «Bilbao», «ciudad donde nací, turbio regazo / de mi niñez, húmeda de lluvia / y ahumada de cu-

ras...» También pasan por el libro otros recuerdos de ciudades españolas: Teruel, Madrid, Barcelona, León, Soria, Logroño... Y además de ciudades extranjeras: París, Moscú, Shanghai, La Habana... Está presente Don Quijote, el gran símbolo de España; acaso pensando en él —que siempre superaba fracasos y vencimientos— y en la parábola del Evangelio, escribe este poemilla sin título:

Anda,
levántate,
España.

(Ponte
en pie
de paz.)

España,
levántate
y anda.

Otro poemita es de capital importancia, a pesar de su brevedad, pues en él Blas de Otero —vasco de nacimiento y de origen— afirma su castellanismo, su amor por Castilla, tierra de parquedad, como la palabra que ahora cultiva:

Aquí, junto al río Ebro
digo la verdad,
siento en piedra y aire mi
castellanidad.

(«Logroño»)

El poeta sólo tiene una propiedad: la palabra. Es su casa y es su patria: con ella puede horadar la piedra para encontrar a España. Cuando oye la campana —ya sea de la cárcel de León o de la Audiencia de Soria—, escucha el «tañer» de España.

En cartas y poemas dialoga con el poeta Nazim Hikmet —aunque éste no le conozca—, en su celda frente al Mármara: quiere que su palabra entre y golpee en España, envuelta en sombras. Le suplica que

les hable del Este y que él escuche a los que —«muertos / de miedo o de hambre»—, o porque no saben escribir, él los representa, hablando y escribiendo por ellos.

Y termina con un «Cantar de amigo» en el que Blas de Otero declara que quiere escribir de día —es decir, con palabras claras— y para el hombre de la calle, «de cara al hombre que no sabe / leer». Un poema anterior lleva un título muy expresivo, que habla por sí mismo: «Libertad supone o significa igualdad de condiciones para el desarrollo de todo hombre». Es, pues, «libertad» la más hermosa de todas las palabras, y la más justa.

En castellano reafirma su fe en la palabra, instrumento apto para despertar a los hombres a la acción. Con elemental sencillez, proclama: «escribo / hablando». Palabra simple, directa, verdadera: castellana.

En *Esto no es un libro* —whitmaniano título— destacamos el poema que se titula «Por venir», porque en él hay una rápida descripción de España —histórica y geográfica— y la grave declaración del poeta de que por su patria ha quemado infancia, juventud y madurez: «toda / mi vida o muerte en ti fue derramada / a fin de que tus días / por venir / rasguen la sombra que abatió tu rostro».

Que trata de España (1964) es la revelación de aspectos esenciales de lo hispánico a través de la historia y de la geografía. Blas de Otero canta los mares españoles, menciona las ciudades por las que ha pasado, dejando en ellas «trozos de tela, vida, / palabra, / presencia y memoria / perdidas para siempre», pero que aún perduran en el papel, para «los hombres y el mañana». Reaparece su Bilbao, con tantos recuerdos... Biografía, patria e historia se entrecruzan y entretejen en estos versos de dicción clara y directa, de concisa palabra con la que va recobrando su tierra y su pasado, relanzándolos al futuro. Ha transcurrido su vida escribiendo —confiesa en «Entre papeles y realidades»—, pero prefiere la realidad sobre todo. Ha visto la belleza en muchas cosas pero ahora, militante, prefiere ver cómo alzan los hombres un puente «para pasar el tiempo que vivimos». A los libros prefiere «las palabras de la gente»: «Parece que se tocan, que se palpan». Además, «la gente dice cosas formidables, / que hacen temblar a la gramática» («Palabra viva y de repente»). Al poeta le deleitan los errores gramaticales del habla popular y, por tal razón, nos da un interesantísimo ejemplo en los últimos versos del poema.

Escribe sobre España y sobre su gente, sin hipocresías: sobre lo que ve y sobre lo que le afecta («No quiero que le tapen la cara con pañuelos»): «¡Oh blanco muro de España! / ¡Oh negro toro de pena!» Y quiere que sus libros ardan, amen y asciendan («E.L.I.M.»). En un bellísimo soneto pide «una cinta par atar el tiempo. / Una palabra que no se me pierda / entre un olvido y un recuerdo»: no quiere que un mal viento se lleve las palabras hermosas ni los años de luz. En uno de sus «Cantes» asevera que navegará —como Miguel Hernández— «con el viento del pueblo». Y que cantará sólo las penas y alegrías de sus camaradas, de sus hermanos, «porque el mundo me ha enseñado / que las vuestras son las mías». En la «Canción primera», la esperanza le parece un «camino / bordeado de mirtos». En la quinta —de intenso sabor y ritmos populares—, Blas de Otero repite en el estribillo, no superficial sino hondo: «Por los puentes de Zamora, / lenta y sola, iba mi alma», tras variar el orden de los adjetivos «sola y lenta» de la primera estrofa. «Todavía es una canción en la que el poeta promete a campesinos, obreros y artesanos, con seguridad esperanzada: «Mañana / brillará España». En un romancillo heptasilábico —con asonancia *a-a*— contrapone dos ciudades, Zamora y Ávila: «Zamora de oro, / Ávila de plata». En «Fotografías», pide al sol de otoño que se derrame sobre un niño «apoyado en el quicio / de la desgracia». (Nuevamente, vuelve a recordarnos a Miguel Hernández —autor de «El niño yuntero»—, pero el poema oteriano es breve y de expresión muy concentrada y concisa). En otra cancioncilla —cuyo primer verso es «Dormir, para olvidar»—, todas las acciones del hombre español se realizan por España: dormir, morir, vivir, luchar. En la «Canción diecinueve» —recordando a Don Quijote y a Sancho Panza—, el molino ha de moler viento, «el viento que viene y pasa». En «Diego Velázquez», el poeta ruega al pintor sevillano que le enseñe a escribir la verdad, puesto que él fue «pintor de la verdad», y, en una estrofa muy bella, le suplica:

> Ponme la luz de España entre renglones,
> la impalpable luz que tiembla
> en tus telas.

Como él, quiere ocuparse de la «gente humillada y despreciada / de reyes, condeduques...» Quiere que su palabra golpee «con el martillo de la realidad» y que, con su ritmo, hile «los días venturosos» de la patria. En «Libertad real» —citando a Joaquín Costa—, sumariamente, considera que aquélla es la «primera y última / conquista de la luz, día

y diadema/ del mundo». En «Oigo, patria» nos deja su testamento, tras declarar su amor:

oh silenciosa
meseta donde siempre
enterraré mis ojos
por lejos que te sueñe.

La «Canción quince» impulsa exaltadamente a la alegría del trabajo conjunto: «Vamos / a verdear el aire... // Que todo sea ramos / de olivos en el aire»; es decir, ramos de paz y labor jubilosa. La «Canción veinte» proclama que en la tierra española hay roja semilla de esperanza, aunque es otoño.

Historias fingidas y verdaderas (1970) son poemas en prosa que marcan la cumbre de su producción, con piezas estremecedoras que suman experiencias vividas, evocaciones de viajes, recuerdos de infancia. Blas de Otero maneja un estilo más libre y suelto. Temáticamente, sigue a Don Quijote, portavoz de Cervantes: «... que las historias fingidas tanto tienen de buenas y de deleitables cuanto se llegan a la verdad o la semejanza della, y las verdades, tanto son mejores cuanto son más verdaderas» (LXII, Segunda parte). Exalta la alegría de vivir en la sección dedicada a «El hombre» y le desea paz para su obra en «Labor». Sus realidades —verdaderas o fingidas—, su verso y su prosa, palabra y poesía, se resumen en «Todo», poema que cierra el libro: en él da gracias por haber nacido, por haber gozado de la Naturaleza, por contradecirse y por asombrarse y, finalmente, da «Gracias por morir; gracias por perdurar». Con estas palabras finales, Blas de Otero se preparaba para su muerte y para su gloria póstuma. Había pedido la paz y la palabra, y la vida se las concedió. Murió —como él quería— al servicio de «la inmensa mayoría», al servicio de todos, al servicio del Hombre.

Como hemos podido ver, la poesía de Blas de Otero gira alrededor de tres temas fundamentales: Dios, la injusticia social y España. Ante Dios, su actitud es, muchas veces, una vibrante protesta, porque se siente «vivo y mortal». Le angustia el silencio de Dios, anhelando una esperanza más allá de la muerte, pero no halla consuelo ni alivio. Esta congoja se acentúa al no encontrar explicación para el sufrimiento hu-

mano, y pide a Dios que salve al hombre, que de él se compadezca. Sólo en alguna ocasión se dulcifica su tono, se sosiega su alma, cuando se apacigua su hambre y sed de Dios. Además de la exasperación que le produce la incógnita del destino humano, clama Blas de Otero ante las injusticias sociales, ante las guerras, ante los millones de muertos que ellas causan. Al meditar sobre la tragedia humana, se siente unido a todos los hombres cuyo destino comparte. Por eso, sus versos se dirigen, no a la minoría selecta —ideal del esteta—, sino a «la inmensa mayoría», pues tiene fe en el hombre de la calle, en el hombre que trabaja y que sufre.

España es el tercer tema primordial de su obra. Como a Miguel de Unamuno, España le «duele» humana y existencialmente. Su amor y dolor por ella los manifiesta en un lenguaje dramático: España —dice— «es espina de mi alma. / Uña / y carne de mi alma». Pero no todo es desesperanza, porque Blas de Otero comprende cuán merecedora de alegría es su patria, y por eso le pide que se haga habitable y persiga una paz verdadera.

Aparte de estos temas esenciales, teñidos de sentido trágico, se advierte también en la poesía de Blas de Otero un enorme deseo vital: «Si algo me gusta, es vivir» —declara en «Aire libre», poema en que nos cuenta los placeres de la calle.

A Blas de Otero le agrada intercalar su nombre en sus versos, para subrayar el sentido personal que poseen: su encarnada humanidad. Le place emplear frases hechas —para llegar al hombre corriente— o versos de otros poetas que le vinculan a la mejor tradición literaria española y universal.

En cuanto a la métrica, cultiva el soneto —con gran maestría—, el verso largo y libre —que, a veces, se limita al monosílabo—, así como el verso de arte menor, propio de la lírica tradicional.

Poética

«Y así quisiera la obra»

«...Bien sabemos lo difícil que es hacerse oír de la mayoría. También son muchos los llamados y pocos los escogidos. Pero comenzad por llamarlos, que seguramente la causa de tal desatención está más en la voz que en el oído.»

* * *

«...Tal vez hoy como nunca es necesaria una poesía "de acuerdo con el mundo". Pero, quede bien entendido: sin admitir nada negativo ni desorientado. (Es preciso decirlo, aun contra nuestra propia obra pasada.) En este sentido, nos inclinamos a lo clásico: llamo aquí romántico a lo negativo, y a lo positivo, clásico.»

* * *

«Tarea para hoy: demostrar hermandad con la tragedia viva, y luego superarla. Naturalmente, esto es lo más difícil. No hay creador capaz de levantar unas ruinas si no dispone de un ideal positivo; si primero él no ha forjado —cual un futuro ya presente— su escala de valores y su escuela de verdades. Pensamos que un setenta y cinco por ciento de aquélla y de éstos no sirve ya para nada.»

* * *

«Creo en la poesía social, a condición de que el poeta (el hombre) sienta estos temas con la misma sinceridad y la misma fuerza que los tradicionales.»

* * *

«¿Realismo? Al fin y al cabo, todo el arte ha de ir realizándolo el hombre con sus manos. Fijarse bien: *real-izándolo.*»

* * *

«La poesía como sucedáneo de la vida, no nos interesa en absoluto, sí como añadidura. Claro que esto lo dicen todos. Igual que «¡Señor, Señor!»

* * *

«Corrijo, casi exclusivamente, en el momento de la creación: por *contención,* por *eliminación,* por *búsqueda* y por *espera.*»

Preferencias literarias y final

En una entrevista que le hizo la revista *Triunfo* en 1970 (número

437), Blas de Otero declaró sus preferencias literarias: «Mi poeta predilecto es Fray Luis de León, así como el cancionero tradicional y popular, y el romancero. También Nazim Hikmet y César Vallejo. Por lo demás leí de todo, y no sólo literatura, procurando que las páginas no me tapasen la vida». En cuanto a Juan Ramón Jiménez, afirmó: «Queramos o no, fue y será siempre un gran poeta. Él, Antonio Machado, León Felipe y el movimiento surrealista» constituyen el vasto mundo poético en el que se sitúa Blas de Otero, pero sin perder su "temple" ni su personalísimo "tono". Poesía la suya empapada de vida y no de literatura. A Blas de Otero no le interesa el arte por el arte, aunque sea un maestro de la forma y de la expresión poética.

CONCHA ZARDOYA

OBRAS DE BLAS DE OTERO

(Primeras ediciones)

Cántico espiritual. Cuadernos del grupo «Álea», número 2, 1.ª serie, Gráfico-Editora, San Sebastián, 1942.

Ángel fieramente humano. Insula, Madrid, 1950.

Redoble de conciencia. Instituto de Estudios Hispánicos, Barcelona, 1951.

Pido la paz y la palabra. Cantalapiedra, Torrelavega, 1955.

Ancia. (Ángel fieramente humano. Redoble de conciencia). A. P. Editor, Barcelona, 1958.

Parler Clair. (En castellano). Ed. bilingüe. Traducida del español y prologada por Claude Couffon. Pierre Seghers, París, 1959.

En castellano. Poemas. Universidad Autónoma de México, México, 1960.

Con la inmensa mayoría. (Pido la paz y la palabra. En castellano). Losada, Buenos Aire, 1960.

Esto no es un libro. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1963.

Que trata de España. R. M., Barcelona, 1964; Ruedo Ibérico, París, 1964.

Expresión y reunión. A modo de antología (1941-1969). Alfagüara, Madrid, 1969.

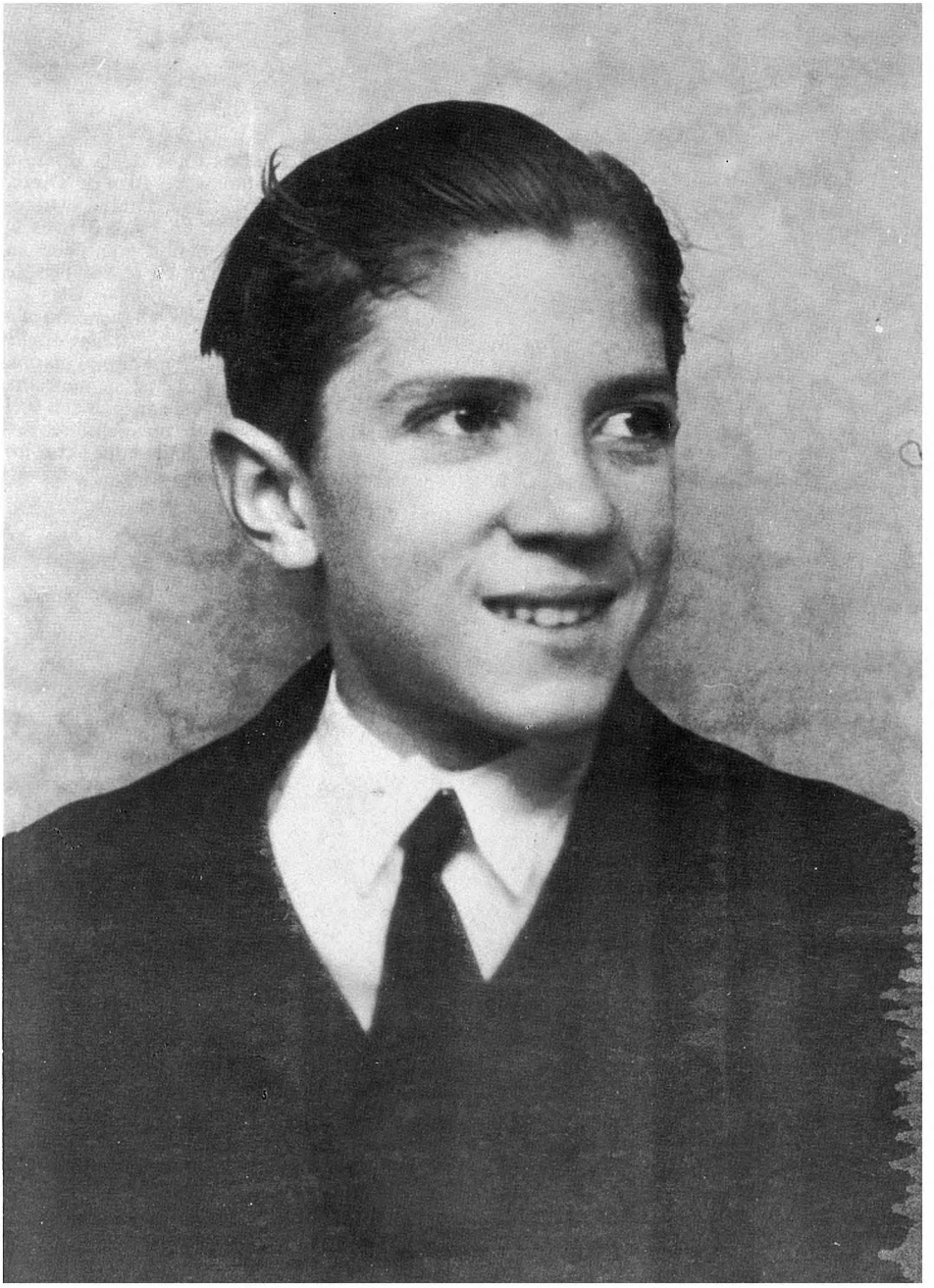
Historias fingidas y verdaderas. Alfagüara, Madrid-Barcelona, 1970.

Verso y prosa. Cátedra, Madrid, 1974.

Todos mis sonetos. Turner, Madrid, 1977.

Poesía con nombres. Alianza Editorial, Madrid, 1977.

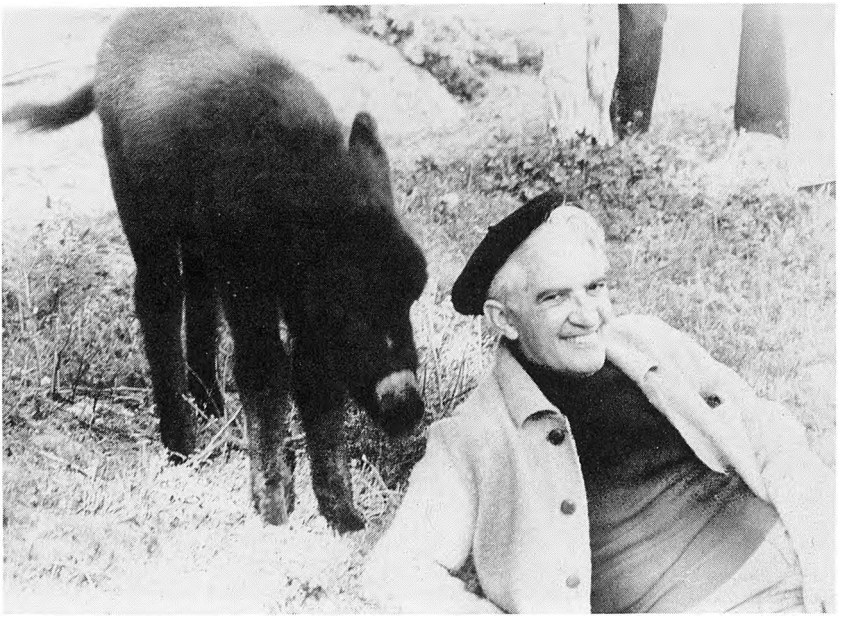
Álbum Fotográfico

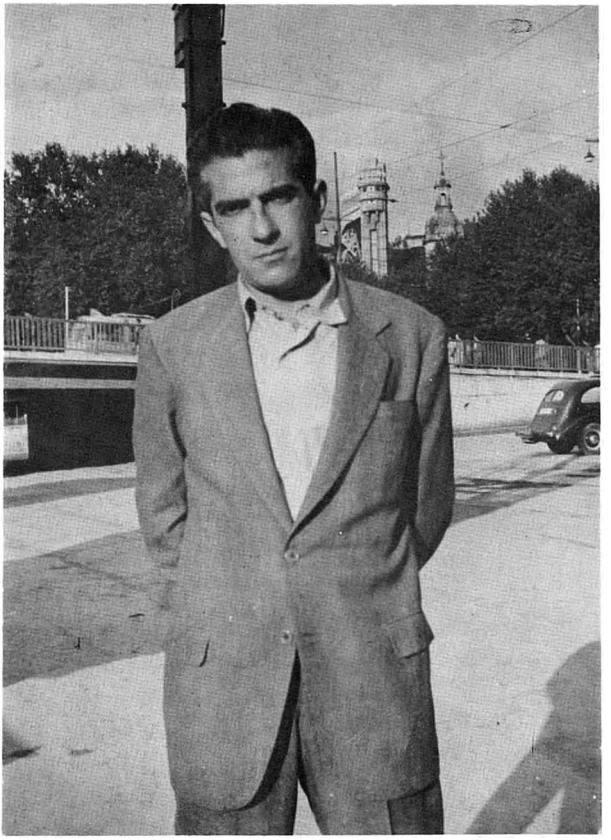


Blas de Otero a sus 15 años, en plena adolescencia.

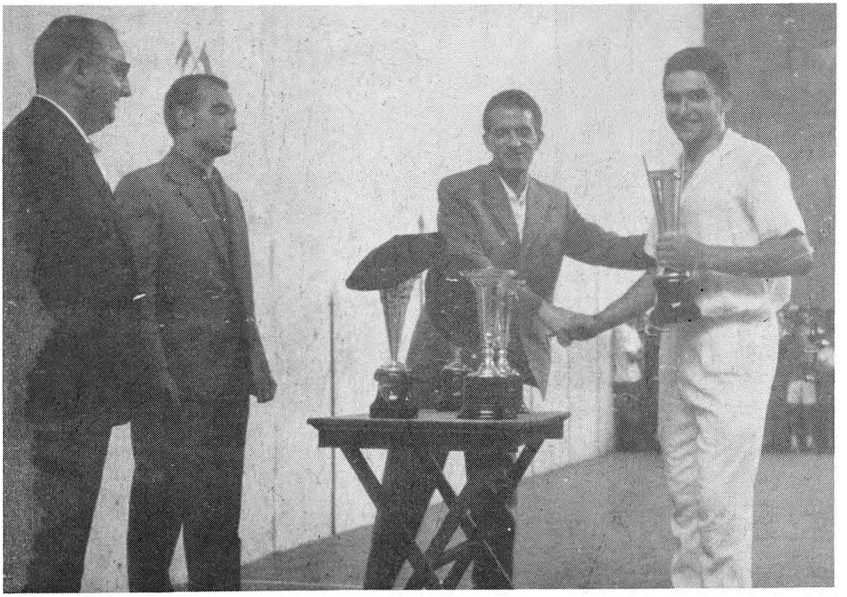
Dos fotos de la primera infancia de Blas de Otero. *Arriba,* su familia, Otero-Muñoz, en 1918: Blas es el niño menor que pone su manecita en el hombro de su madre. *Abajo,* Blas en brazos de su señorita de compañía, *Mademoiselle* Isabel. En medio, su madre, Doña Concha; su hermana M.ª Jesús, con pamela; y el hermano mayor, José Ramón, abanicándose con un *pai-pai.*

Dos graciosas fotos de Blas de Otero. *Arriba*, a los 3 años de edad, en la terraza de su casa de Bilbao, vestido de torero. *Abajo*, muchos años después (cincuenta y siete), el poeta en Piedralaves (Ávila), un fin de semana de 1973.



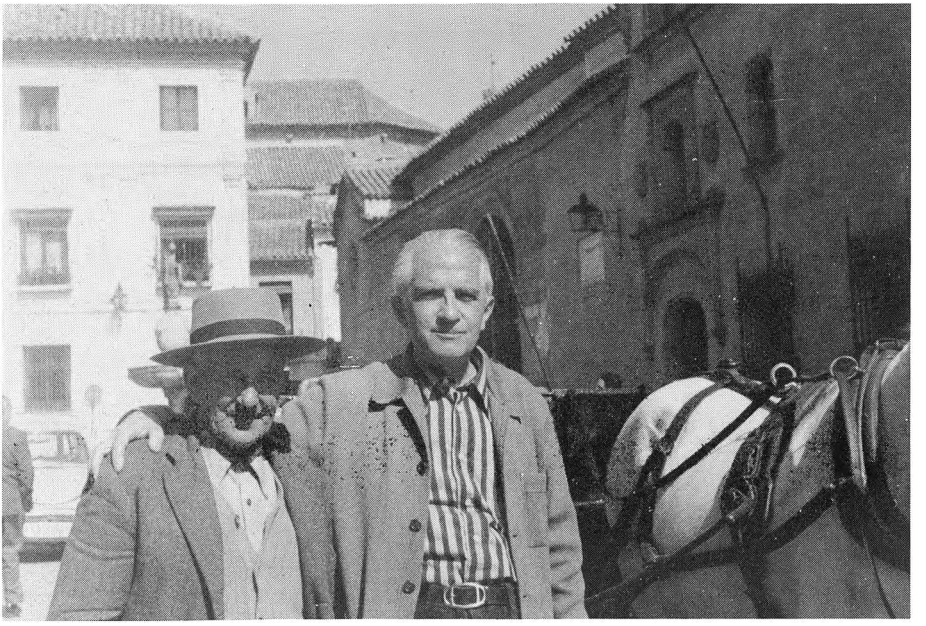


Arriba, Blas de Otero en 1950 (Bilbao), al aparecer *Angel fieramente humano. Abajo,* en la final de un campeonato de pelota mano, en 1962.

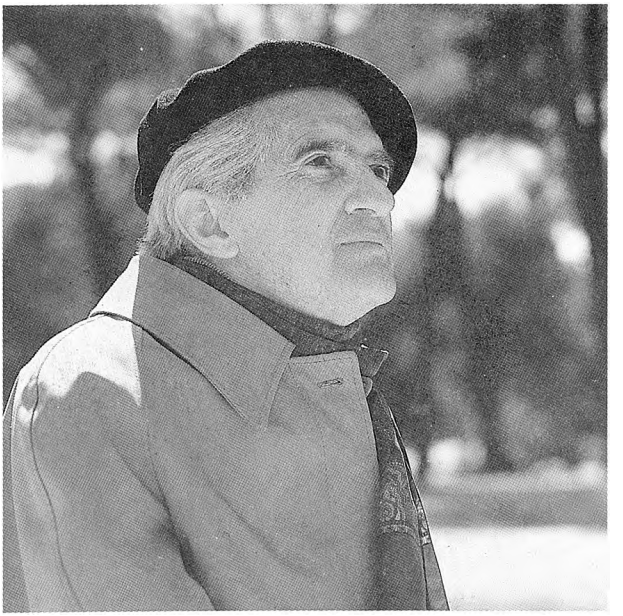


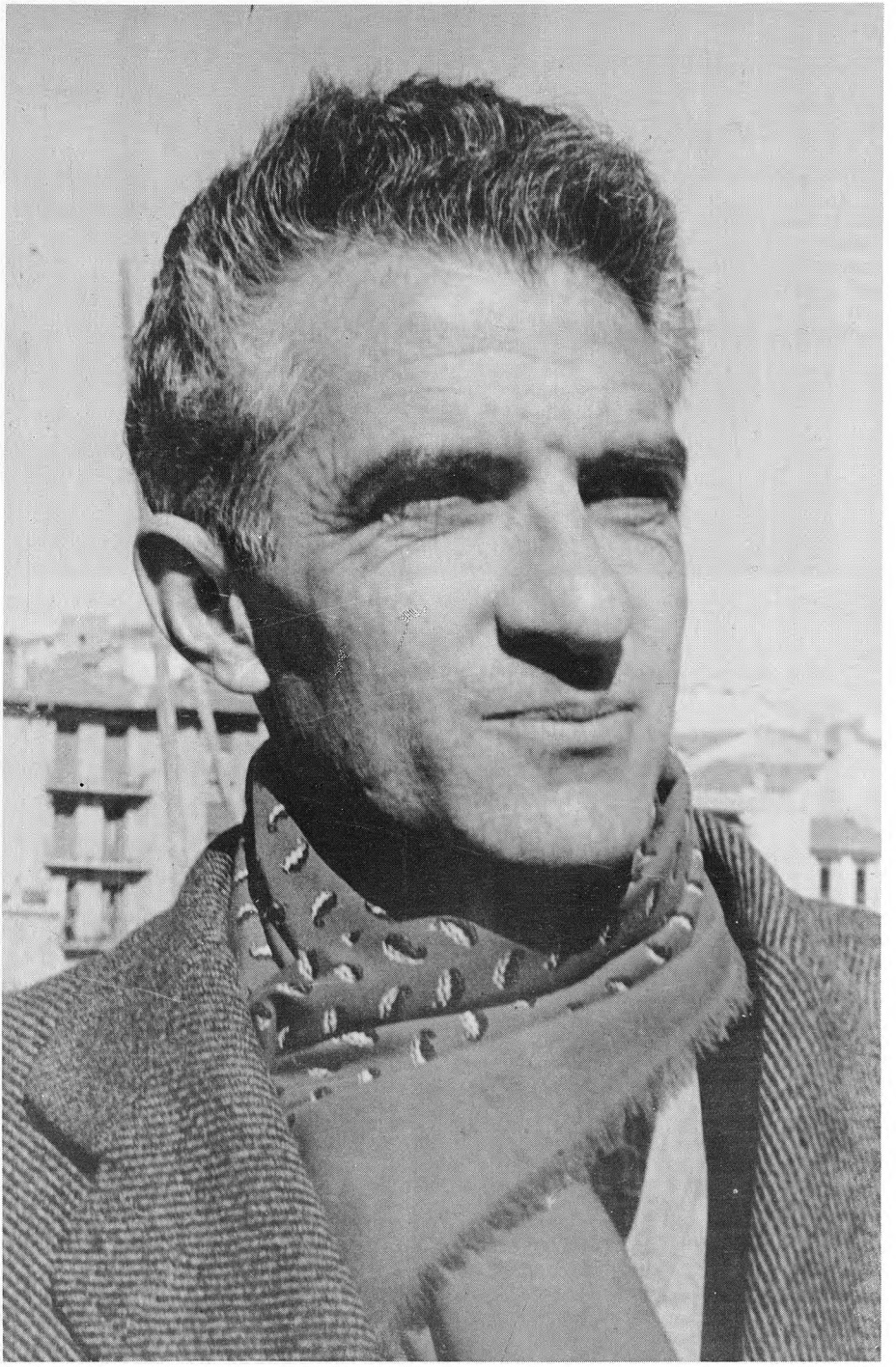
Arriba, el poeta en Alcalá de Guadaira (Sevilla), en el verano de 1973, con su mujer Sabina. *Abajo*, dos años antes, con Miguel Angel Asturias y otros escritores amigos, ante la entrada de la Universidad Menéndez y Pelayo.

Arriba, en Arcos de la Frontera (Cádiz), junto con varios profesores y amigos, y un niño de la ciudad. *Abajo*, con un viejo campesino cordobés en 1974.



Arriba, Blas de Otero en la Dehesa de la Villa de Madrid, en 1978, un año antes de su muerte. *Abajo*, en Guadarrama (Madrid), en 1975, con la hija de su amigo José M.ª de Quinto.





Blas de Otero a los 43 años. Esta foto se tomó en el homenaje a Machado, celebrado en Collioure (Francia), en 1959.

CRONOLOGÍA

1916 Nace en Bilbao, el 5 de marzo, en el seno de una familia acomodada.

1923/ 1926: Estudios primarios en el Instituto-Escuela María de Maeztu y luego en el Colegio de los Jesuitas de Indauchu.

1927 Su familia se traslada a Madrid. Cursa el bachillerato en el Instituto Cardenal Cisneros. Empieza a leer a los hermanos Machado y a Juan Ramón Jiménez, y escribe sus primeros poemas.

1932 Muere su hermano mayor, a los 16 años, y su padre. Esto le impide estudiar letras, como era su deseo, y se matricula en Derecho.

1933 Regresa a Bilbao con su madre y sus dos hermanas.

1935 Termina la carrera de Derecho, durante la cual ha sido presidente de la Asociación Profesional de Estudiantes de Derecho.

1936 Participa en la guerra civil.

1939 Terminada la guerra se emplea como abogado asesor en una empresa metalúrgica de Vizcaya. Escribe su primer libro de poemas, dedicado a San Juan de la Cruz.

1941 El 6 de marzo publica *Cuatro poemas de amor* en *Albor, Cuadernos de poesía.*

1942 Su primera obra publicada: *Cántico espiritual.*

1943 Abandona su trabajo de abogado y marcha a Madrid para estudiar Filosofía y Letras. Conoce a los poetas que se reunían en Welingtonia, casa de Aleixandre (Dámaso Alonso, Carlos Bouso-

ño, Leopoldo de Luis, José Luis Cano, y otros). Sus *Poesías en Burgos* aparecen en la revista *Escorial.*

1944 En la semana santa de este año sufre una profunda crisis vocacional, deja sus estudios y se mantiene alejado de la vida activa.

1947 Da clases de Derecho y escribe los poemas que formaran parte de *Ángel fieramente humano, Redoble de conciencia,* y muchos de *Ancia* no incluidos en estos libros.

1948 Enero-febrero-marzo. Publica en la revista donostiarra *Egan* sus *Poemas para el hombre,* núcleo de *Angel fieramente humano.*

1949 Presenta *Angel fieramente humano* al premio Adonais, que se le niega, al parecer por razones ajenas a su valor literario. Conoce a Celaya.

1950 *Ínsula* edita *Angel fieramente humano. Redoble de conciencia* obtiene el premio Boscán.

1951 El Instituto de Estudios Hispánicos edita *Redoble de conciencia.*

1952 Viaja a París y convive con exiliados españoles. Se afilia al Partido Comunista. Es seleccionado entre los nueve poetas de la *Antología consultada.*

1953/ Vive en Barcelona y toma parte en la vida literaria catalana.
1959: Viaja por España dando conferencias y recitales. Trabaja entre los mineros para comprender su vida y sus necesidades.

1955 Se publica *Pido la paz y la palabra.*

1958 Puig Palau publica *Ancia,* que obtiene el premio de la crítica. Participa en el homenaje a Antonio Machado en Collioure y La Sorbona.

1959 En diciembre se publica *Ancia* en París, en edición bilingüe.

1960 Visita la Unión Soviética y China, invitado por la Asociación Internacional de escritores.

1961 Regresa a Bilbao, viviendo con su madre y su hermana mayor.

1962 Premio Fastenrath.

1963 Premio Internacional Omegna Resistenza. Se edita en Puerto Rico su antología *Esto no es un libro.*

1964 Se traslada a La Habana, como jurado del premio Casa de las Américas. Residirá en Cuba tres años. Se publica en París *Que trata de España,* libro que había salido en Barcelona, en edición censurada.

1965 Nuevo viaje a la Unión Soviética.

1966 Vuelve a Cuba. Trabaja en el periódico *España republicana* y da recitales y conferencias. Escribe la mayor parte de las prosas que publicará al volver a España.

1967 Se divorcia, después de tres años de matrimonio.

1968 El 29 de abril regresa a España, estableciendo su domicilio en Madrid. Es operado de un tumor canceroso. Publica su antología *Expresión y reunión.* Este año comienza su unión sentimental con Sabina de la Cruz, unión que permanecerá hasta la muerte del poeta.

1970 Aparecen sus libros de prosas *Historias fingidas y verdaderas y Mientras.*

1971 Hace una nueva antología: *País.*

1973/ 1975: Viaja a Londres y Lisboa. Trabaja en un nuevo libro: *Hojas de Madrid* con *La galerna,* que comprende poemas incluidos en antologías anteriores y en el que trabajó sus últimos años.

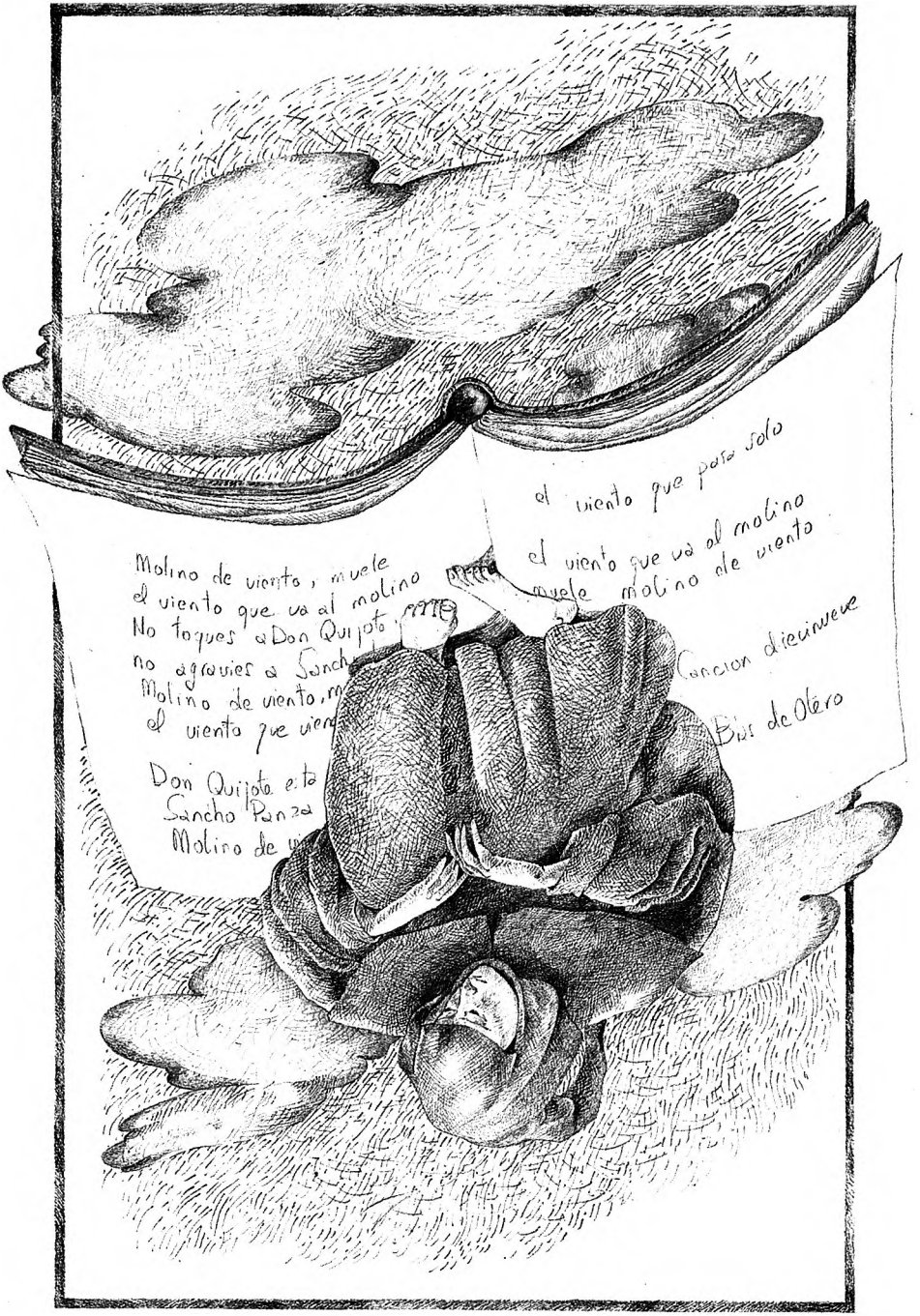
1976 Colabora en el homenaje a Miguel Hernández celebrado en Alicante y Orihuela. Y en el de García Lorca en Fuentevaqueros y Granada. No llega a publicar su último libro.

1979 Muere de una embolia pulmonar el 29 de enero de 1979.

ANTOLOGÍA

Cántico espiritual

(1942)


el viento que pasa solo
Molino de viento, muele
el viento que va al molino
el viento que va al molino
muele molino de viento
No toques a Don Quijote
no agravies a Sancho
Molino de viento, m
el viento que vien
Don Quijote e to
Sancho Panza
Molino de
Cancion diecinueve
Bus de Olero

MI FRAILECICO

CONMIGO está mi dueño,
leyendo su lectura silenciosa.
Mi dueño es muy pequeño,
mas tiene voz de rosa
cuando del alma el canto le rebosa.

Leyendo está mi amigo,
y yo con él, penando, vivo y muero,
«A solas, sin testigo»,
así es como le quiero,
hablándome un sentido muy de vero.

Con este frailecico,
el alma se recoge y empavesa;
¡qué importa si es tan chico,
si el alma es la que besa
y amigos son sus labios de Teresa!

Con ella, y con su voce,
no quiero otro coloquio, por ventura.
En ella está mi goce;
con ella, la Hermosura
de amor me da la fiebre y calentura.

Que si ella es, castellana
de Dios, lo que del mundo yo más quiero,
él tiene una fontana
tan rica de venero,
que en ella me adolezco y peno y muero.

Por ella yo quisiera
dormirme entre los brazos del Esposo,
muriendo de manera
tan alta y silencioso,
que abriérame este pecho que reboso.

Pido la paz y la palabra

(1955)

A LA INMENSA MAYORÍA

AQUÍ tenéis, en canto y alma, al hombre
aquel que amó, vivió, murió por dentro
y un buen día bajó a la calle: entonces
comprendió: y rompió todos sus versos.

Así es, así fue. Salió una noche
echando espuma por los ojos, ebrio
de amor, huyendo sin saber adónde:
a donde el aire no apestase a muerto.

Tiendas de paz, brizados pabellones,
eran sus brazos, como llama al viento;
olas de sangre contra el pecho, enormes
olas de odio, ved, por todo el cuerpo.

¡Aquí! ¡Llegad! ¡Ay! Ángeles atroces
en vuelo horizontal cruzan el cielo;
horribles peces de metal recorren
las espaldas del mar, de puerto a puerto.

Yo doy todos mis versos por un hombre
en paz. Aquí tenéis, en carne y hueso,
mi última voluntad. Bilbao, a once
de abril, cincuenta y uno.

BLAS DE OTERO

EN EL PRINCIPIO

Si he perdido la vida, el tiempo, todo
lo que tiré, como un anillo, al agua,
si he perdido la voz en la maleza,
me queda la palabra.

Si he sufrido la sed, el hambre, todo
lo que era mío y resultó ser nada,
si he segado las sombras en silencio,
me queda la palabra.

Si abrí los labios para ver el rostro
puro y terrible de mi patria,
si abrí los labios hasta desgarrármelos,
me queda la palabra.

...porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir sin más ni más...

SANCHO

(Quijote, II, cap. 74).

1

ME llamarán, nos llamarán a todos.
Tú, y tú, y yo, nos turnaremos,
en tornos de cristal, ante la muerte.
Y te expondrán, nos expondremos todos
a ser trizados ¡zas! por una bala.

Bien lo sabéis. Vendrán
por ti, por ti, por mi, por todos.
Y también
por ti.
(Aquí
no se salva ni dios. Lo asesinaron).

Escrito está. Tu nombre está ya listo,
temblando en un papel. Aquél que dice:
abel, abel, abel... o yo, tú, él

2

Pero tú, Sancho Pueblo
pronuncias anchas sílabas,
permanentes palabras que no lleva el viento...

PROAL

ESTE es el tiempo de tender el paso
y salir hacia el mar, hendiendo el aire.
Hombres, levad los hombros
sonoramente, bajo el sol que nace.

Este es el mar, las armas son aquellas
que, estrepitosamente, se deshacen.
Hombres, izad, alzad
hacia la paz los encendidos mástiles.

España, espina de mi alma. Uña
y carne de mi alma. Arráncame
tu cáliz de las manos.
Y amárralas a tu cintura, madre.

EN NOMBRE DE MUCHOS

PARA el hombre hambreante y sepultado
en sed —salobre son de sombra fría—,
en nombre de la fe que he conquistado:
alegría.

Para el mundo inundado
de sangre, engangrenado a sangre fría,
en nombre de la paz que he voceado:
alegría.

Para ti, patria, árbol arrastrado
sobre los ríos, ardua España mía,
en nombre de la luz que ha alboreado:
alegría.

FIDELIDAD

CREO en el hombre. He visto
espaldas astilladas a trallazos,
almas cegadas avanzando a brincos
(españas a caballo
del dolor y del hambre). Y he creído.

Creo en la paz. He visto
altas estrellas, llameantes ámbitos
amanecientes, incendiando ríos
hondos, caudal humano
hacia otra luz: he visto y he creído.

Creo en ti, patria. Digo
lo que he visto: relámpagos
de rabia, amor en frío, y un cuchillo
chillando, haciéndose pedazos
de pan: aunque hoy hay sólo sombra, he visto
y he creído.

EN LA INMENSA MAYORÍA

PODRÁ faltarme el aire,
el agua,
el pan,
sé que me faltarán.

El aire, que no es de nadie.
El agua, que es del sediento.
El pan... Sé que me faltarán.

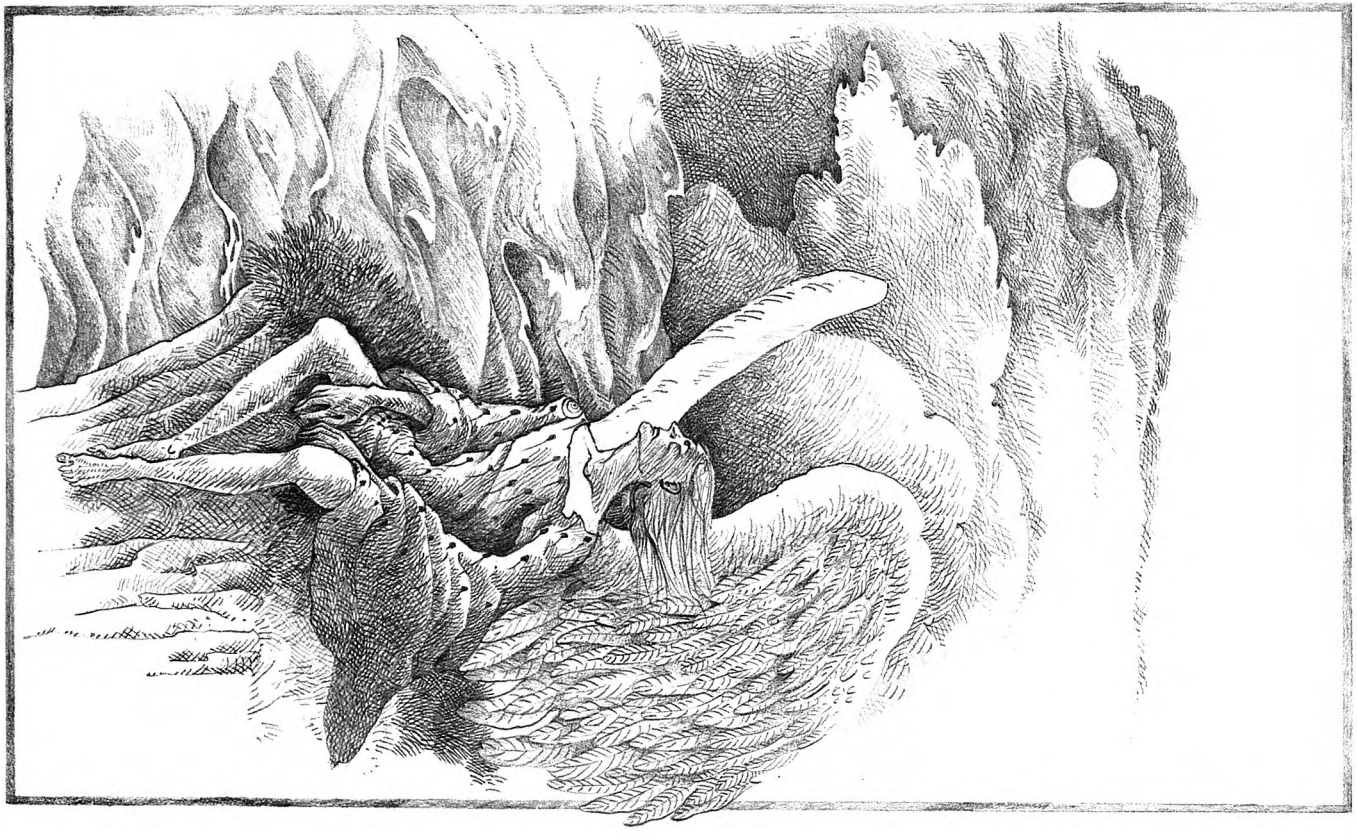
La fe, jamás.

Cuanto menos aire, más.
Cuanto más sediento, más.
Ni más ni menos. Más.

*Ancia**

(1958)

* Blas de Otero refundió en *Ancia* sus dos primeros libros —*Ángel fieramente humano* (1950) y *Redoble de conciencia* (1951)—, suprimiendo un par de poemas e incorporando cuarenta y ocho, de aquella época casi todos. Pueden observarse ciertas variantes y sustituciones, y cambios de título.



ES A LA INMENSA MAYORÍA, FRONDA
de turbias frentes y sufrientes pechos,
a los que luchan contra Dios, deshechos
de un solo golpe en su tiniebla honda.

A ti, a ti, y a ti, tapia redonda
de un sol con sed, famélicos barbechos,
a todos, oh sí, a todos van, derechos,
estos poemas hechos carne y ronda.

Oídlos cual al mar. Muerden la mano
de quien la pasa por su hirviente lomo.
Restalla al margen su bramar cercano

y se derrumba como un mar de plomo.
¡Ay, ese ángel fieramente humano
corre a salvaros, y no sabe cómo!

LA TIERRA

De tierra y mar, de fuego y sombra pura,
esta rosa redonda reclinada
en el espacio, rosa volteada
por las manos de Dios, ¡cómo procura

sostenernos en pie y en hermosura
de cielo abierto, oh inmortalizada
luz de la muerte hiriendo nuestra nada!
La Tierra: girasol; poma madura.

Pero viene un mal viento, un golpe frío
de las manos de Dios, y nos derriba.
y el hombre, que era un árbol, ya es un río.

Un río echado, sin rumor, vacío,
mientras la Tierra sigue a la deriva,
oh Capitán, oh Capitán, Dios mío!

CANTIL

AHORA canto mis manos.
Manos de muerto vivas.
Mudas manos de muerto
moviéndose todavía.

Maravillosos dedos,
palmas de oro antiguas,
duros dorsos de estatua,
manos de nadie, mías.

Ahora miro mis manos.
Extremo de mi agonía.
(Manos de muerto moviéndose.)
Mudas orillas.

Cantil cortado a pico.
Límite que me termina
de matar. Aspas rotas,
en carne viva.

Manos de muerto.
Manos vacías
de Dios, escarbando
la brisa.

RELATO

RECUERDO. No recuerdo. El viento. El mar.
Un hombre al borde del cantil. El viento.
El mar desamarrando olas horribles.
Un hombre al borde de un cantil. Recuerdo.
No recuerdo. Los brazos
alzados hacia un cielo ceniciento.
El viento. El golpe de las olas
contra las rocas.
Un hombre al borde
de la muerte.
El mar.
El cielo, mudo. Ceniciento. El cielo.
Recuerdo. Oigo las olas.
El viento. Entre las sienes. No recuerdo.
Un hombre
al borde de un cantil, gritando. Abriendo
y cerrando los brazos.
Un hombre ciego.
Recuerdo. Alzó la frente. Un viento frío
le azotó el alma. No recuerdo. Veo
el mar.
Nado por dentro.
Avanzo
hacia una luz, hacia una luz. No veo.
Escucho
un silencio de yelo.

Y braceo, braceo hacia la luz,
y tropiezo,
y braceo, y emerjo bajo el sol
¡oh júbilo!, y avanzo... Y no recuerdo
más. Esto es todo cuanto sé. Sabedlo.

MÚSICA TUYA

¿Es verdad que te gusta verte hundida
en el mar de la música; dejarte
llevar por esas alas; abismarte
en esa luz tan honda y escondida?

Música celestial, dame tu vida,
que ella es la esencia y el clamor del arte,
herida estás de Dios de parte a parte,
y yo quiero escuchar sólo esa herida.

Mares, alas, intensas luces libres,
sonarán en mi alma cuando vibres,
ciega de amor, tañida entre mis brazos.

Y yo sabré la música ardorosa
de unas alas de Dios, de una luz rosa,
de un mar total con olas como abrazos.

AQUÉL

LÁMINAS de mis labios, álveos vivos
y silenciosos óleos del beso,
oscuro silo de la sed, cosidos
a la palabra sombra y al silencio.

Lengua de agua en cauce ciego, frío
cielo del paladar, y ceniciento
tono de voz; garganta hacia el abismo
del corazón o gárgola en el viento.

Tierra del hombre. Bravo y solo sitio
de un dios descamisadamente ibérico.
Aquí la tierra arrastra broncos ríos
oscuramente verdes, casi negros.

Gota de sangre. Gran clamor de líquidos
kilómetros de hombre por el suelo.
¡Salud a los difuntos imprevistos!
¡Honor a los retratos de los muertos!

NI ÉL NI TÚ

A martillazos de cristal, el pecho
espera que el dolor le alumbre el llanto
de música esperanza. Y mientras tanto,
silbo en silencio, contemplando el techo.

Sábanas son el mar, navío el lecho,
sedas hinchadas a favor de espanto,
y para qué cambiar: si me levanto
surco la misma sed que si me echo.

Silba en silencio. Sin salir de casa,
silba a los cuatro vientos del olvido,
a ver si vuelve Dios. A ver qué pasa.

Qué va a pasar. Silencio a martillazos.
Un navío en el mar, y otro perdido
que iba y venía al puerto de mis brazos.

TU REINO ES DE ESTE MUNDO

Hoy el dolor, adelantando el paso,
nos cogió por la espalda y, poco a poco,
apuñaló en el pecho la esperanza
y encizañó la luz ante los ojos.

Horrible como un mar en sangre viva
es el dolor ardiéndonos furioso,
arándonos por dentro con las uñas,
precipitado sobre el hombre a plomo.

Hace rezar..., no necesito a nadie
que me ayude a sufrir. Me basto y sobro
para arrastrar mi cruz crujiendo, aupándola
con los puños.

Mujer, dame tu hombro.

Dame tu hombro. Mendicantemente,
entro en tu brisa, masticando polvo.
Vuelve tus ojos hacia mí. Ya sabes,
esos tus ojos misericordiosos.

TARDE ES, AMOR

VOLVÍ la frente: estabas. Estuviste
esperándome siempre.
Detrás de una palabra
maravillosa, *siempre.*

Abres y cierras, suave, el cielo.
Como esperándote, amanece.
Cedes la luz, mueves la brisa
de los atardeceres.

Volví la vida; vi que estabas
tejiendo, destejiendo siempre.
Silenciosa, tejiendo
(tarde es, Amor, ya tarde y peligroso)
y destejiendo nieve...

PARÁBOLA DE LA FILOSOFÍA

CADÁVER de la Verdad.
Cárcava, urna.

(Yo la quiero en una caja
de música.)

DEZIR

...el hombre es inmortal mientras vive.
R.

ALGO es algo.

Y, a caballo regalado
no se le mira el dentado.

COMO HOMBRES

SI no os hiciereis como niños,
no entraréis en el cielo de los reinos:
la tierra.

PREFACIO

ESCRIBO con el cuello llameante
y cuelgo de los labios las parábolas,
para que vean que me explico en sangre
y silabeo de verdad, en plata.

Átomo en torno a no sé qué, integrándose
en soles vivos, es decir en masas,
secreta fluye, en soledad, la frase
y se dirige al hombre y se le embraza.

Alzad la voz, alzadla muy suave-
mente; me encontraréis debajo, en alma
y cuerpo. Y por mi voz toman el aire
alas halando hacia la luz, airadas.

PLAÑID ASÍ

ESTÁN multiplicando las niñas en alta voz,
yo por ti, tú por mí, los dos
por los que ya no pueden ni con el alma,
cantan las niñas en alta voz
a ver si consiguen que de una vez las oiga Dios.

Yo por ti, tú por mí, todos
por una tierra en paz y una patria mejor.
Las niñas de las escuelas públicas ponen el grito en el cielo,
pero parece que el cielo no quiere nada con los pobres,
no lo puedo creer. Debe de haber algún error
en el multiplicando o en el multiplicador.

Las que tengan trenzas, que se las suelten,
las que traigan braguitas, que se las bajen rápidamente,
y las que no tengan otra cosa que un pequeño caracol,
que lo saquen al sol,
y todas a la vez entonen en alta voz
yo por ti, tú por mí, los dos
por todos los que sufren en la tierra despachurrando el
contador.

QUE CADA UNO APORTE LO QUE SEPA

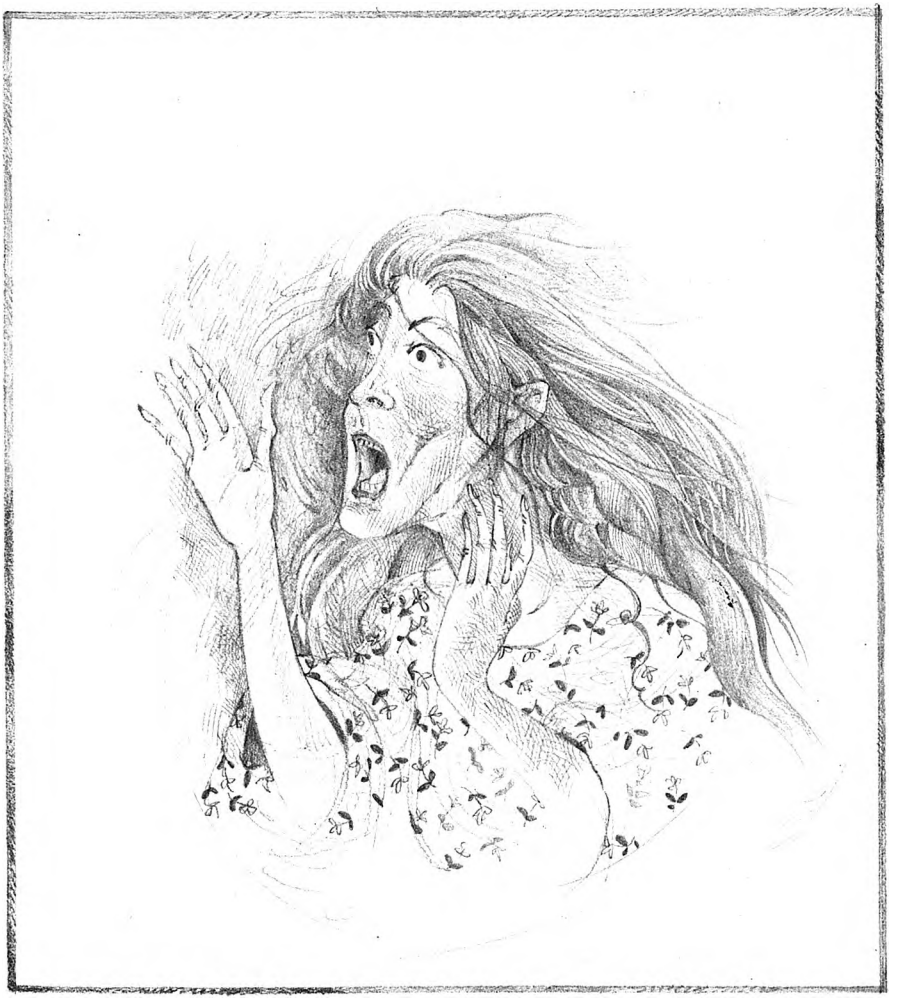
ACONTECE querer a una persona,
a un sapito, por favor, no lo piséis,
también a un continente como Europa,
continuamente
hendido, herido a quemarropa,
y, simultáneamente, a voz en grito,
otras palabras nos estorban,
tales como «armisticio», «teatro»,
«suspensión de hostilidades», «todo era una broma», y
otras.

Pero la gente
lo cree así, y cuelga colgaduras
y echa por la ventana banderas y una alfombra,
como si fuera verdad,
como (se suele decir) si tal cosa...

Ocurre, lo he visto con mis propios medios.
Durante veinte años la brisa iba viento en popa,
y se volvieron a ver sombreros de primavera
y parecía que iba a volar la rosa.

En 1939 llamaron a misa a los pobres hombres.
Se desinflaron unas cuantas bombas
y por la noche hubo fuegos japoneses en la bahía.
Estábamos —otra vez— en otra.

Después oí hablar en la habitación de al lado.
(Una mujer desgañitada, loca.)
Lo demás, lo aprendisteis directamente.
Sabíamos de sobra.



CRECIDA

CON la sangre hasta la cintura, algunas veces
con la sangre hasta el borde de la boca,
voy
avanzando
lentamente, con la sangre hasta el borde de los labios
algunas veces,
voy
avanzando sobre este viejo suelo, sobre
la tierra hundida en sangre,
voy
avanzando lentamente, hundiendo los brazos
en sangre,
algunas
veces tragando sangre,
voy sobre Europa
como en la proa de un barco desmantelado
que hace sangre,
voy
mirando, algunas veces,
al cielo
bajo,
que refleja
la luz de la sangre roja derramada,
avanzo
muy
penosamente, hundidos los brazos en espesa

sangre
es
como una esperma roja represada,
mis pies
pisan sangre de hombres vivos
muertos,
cortados de repente, heridos súbitos,
niños
con el pequeño corazón volcado, voy
sumido en sangre
salida,
algunas veces
sube hasta los ojos y no me deja ver,
no
veo más que sangre,
siempre
sangre,
sobre Europa no hay más que
sangre.

Traigo una rosa en sangre entre las manos
ensangrentadas. Porque es que no hay más
que sangre,

y una horrorosa sed
dando gritos en medio de la sangre.

HIJOS DE LA TIERRA

PARECE como si el mundo caminase de espaldas
hacia la noche enorme de los acantilados.
Que un hombre, a hombros del miedo, trepase por las
faldas
hirsutas de la muerte, con los ojos cerrados.

Europa, amontonada sobre España, en escombros;
sin norte, Norteamérica, cayéndose hacia arriba;
recién nacida, Rusia, sangrándole los hombros;
Oriente, dando tumbos; y el resto, a la deriva.

Parece como si el mundo me mirase a los ojos,
que quisiera decirme no sé qué, de rodillas;
alza al cielo las manos, me da a oler sus manojos
de muertos, entre gritos y un trepidar de astillas.

El mar, puesto de pie,
le pega en la garganta con un látigo verde;
le descantilla; de
repente, echando espuma por la boca, le muerde.

Parece como si el mundo se acabase, se hundiera.
Parece como si Dios, con los ojos abiertos,
a los hijos del hombre los ojos les comiera.
(No le bastan —parece— los ojos de los muertos.)

Europa, a hombros de España, hambrienta y sola;
los Estados de América, saliéndose de madre;
la bandera de Rusia, oh sedal de ola en ola;
Asia, la inmensa flecha que el futuro taladre.

¡Alzad al cielo el vientre, oh hijos de la tierra;
salid por esas calles dando gritos de espanto!
Los veintitrés millones de muertos en la guerra
se agolpan ante un cielo cerrado a cal y canto.

A EUGENIO DE NORA

HAY una rabia dentro de los ojos,
una rabia de Dios y de los hombres,
y de ti mismo y de mí mismo. Nada
es comparable a un mar que ya se rompe.

Que ya no puede más. Pero nosotros
insistimos, entramos por la noche
no con las manos, no, tendidas, nunca:
gritando a voces y llamando a golpes.

¡A fuerza de querer que se despierten,
palios de luz, penumbra de rincones,
todo, lo desgarramos, no queremos
limosna: manos no, garras insomnes!

Amigo mío, mi cansancio es bello.
Se parece a ese ruido de los bosques.
Cualquier día sabrás que me he callado,
como hice ayer, para inventar más nombres.

Tú y yo, cogidos de la muerte, alegres,
vamos subiendo por las mismas flores:
un manto rojo, en pleamar, el tuyo;
un manto verde, como el mar, el monte.

Apóyate. Ay. Apoyémonos.
No te importe ser mástil. Que se ahonde
más, y que, hendiendo por el fondo, falte
arriba poco para hender los soles.

PASO A PASO

TACHIA, los hombres sufren. No tenemos
ni un pedazo de paz con que aplacarles;
roto casi el navío y ya sin remos...
¿Qué podemos hacer, qué luz alzarles?

Larga es la noche, Tachia. Oscura y larga
como mis brazos hacia el cielo. Lenta
como la luna desde el mar. Amarga
como el amor: yo llevo bien la cuenta.

Tiempo de soledad es éste. Suena
en Europa el tambor de proa a popa.
Ponte la muerte por los hombros. Ven. A-
lejémonos de Europa.

Pobre, mi pobre Tachia. No tenemos
una brizna de luz para los hombres.
Brama el odio, van rotos rumbo y remos...
No quedan de los muertos ni los nombres.

Oh, no olvidamos, no podrá el olvido
vencer sus ojos contra el cielo abiertos.
Larga es la noche, Tachia.
...Escucha el ruido
del alba abriéndose paso —a paso— entre los muertos.

AREN EN PAZ

PENSÉ poner mi corazón, con una cinta
morada, encima de la montaña más alta del mundo,
para que, al levantar la frente al cielo, los hombres
viesen su dolor hecho carne, humanado.

Pensé mutilarme ambas manos, desmantelarme
yo mismo mis dos manos, y asentarlas
sobre la losa de una casa en ruinas:
así orarían por los desolados.

Después, como un cadáver puesto en pie
de guerra, clamaría por los campos
la paz del hombre, el hambre de Dios vivo,
la represada sed de libertad.

Noches y días suben a mis labios
—ellos, en són de sol; ellas, de blanco—,
detrás acude la esperanza con
una cinta amarilla entre las manos.

Miradme bien, y ved que estoy dispuesto
para la muerte. Queden estos hombres.
Asome el sol. Desnazca sobre el mundo
la noche. Echadme tierra. Arad en paz...

VIRANTE

No me resigno. Y sigo y sigo. Y si
caigo, gozosamente en pie, prosigo
y sigo. Si queréis seguirme,
ahincad el paso y escuchad el mío.

Eché la noche por la borda. Al borde
del vértigo, viré y cambié de sitio.
Hoy hilo, hilo a hilo, la esperanza
a ojos cerrados, sin perder el hilo.

Allá voy voceando paz (a pasos
agigantados, avanzando a brincos
incontenibles). Si queréis seguirme,
esta es mi mano y ése es el camino.

DIGO VIVIR

PORQUE vivir se ha puesto al rojo vivo.
(Siempre la sangre, oh Dios, fue colorada.)
Digo vivir, vivir como si nada
hubiese de quedar de lo que escribo.

Porque escribir es viento fugitivo,
y publicar, columna arrinconada.
Digo vivir, vivir a pulso; airada-
mente morir, citar desde el estribo.

Vuelvo a la vida con mi muerte al hombro,
abominando cuanto he escrito: escombro
del hombre aquel que fui cuando callaba.

Ahora vuelvo a mi ser, torno a mi obra
más inmortal: aquella fiesta brava
del vivir y el morir. Lo demás sobra.

CONMIGO VA

CINCO años
y una noche
anduve fuera
de mí.

Vuelvo

a mi ser,
doy
un paso atrás
(tres
adelante).
Anduve
viendo,
yendo
y viniendo.
Oh tierra
de todos.
Vuelvo
a mi sitio,
doy
un paso atrás
para ver
mejor.
Oh inmensa
soledad.
Sálvame.
Háblame, escúchame, oh inmensa
mayoría.

En castellano

(1960)

PROPIEDAD DE LA PALABRA

ESTA
es mi casa.
Propiedad
de la palabra.

Abro
si digo *rambla de cataluña sol*
la ventana.

Esta
es mi patria.
Horadar
dormida piedra, hasta encontrar españa.

TAÑER

ESCUCHO,
estoy oyendo

el reloj de la cárcel
de León.

La campana de la Audiencia
de Soria.

Filo de la madrugada.

...oyendo
tañer
España.

LOGROÑO

AQUÍ, junto al río Ebro,
digo la verdad,
siento en piedra y aire mi
castellanidad.

CARTAS Y POEMAS A NAZIM HIKMET

PUESTO que tú me has conmovido,
en este tiempo en que es tan difícil la ternura,
y tu palabra se abre como la puerta de tu celda
frente al Mármara,
rasgo el papel y, de hermano a hermano, hablo contigo
(acaban de sonar
las nueve de la noche)
de cosas que no existen: Dios
está escuchando detrás de la puerta
de tu celda, cedida por amor al hombre: Nazim Hikmet,
quédate con nosotros.

Que tu palabra entre entre las rejas de esta vieja cárcel
alzada sobre el Cantábrico,
que golpea en España
como una espada en el campo de Dumlupinar,
que los ríos la rueden hacia Levante y por Andalucía
se extienda
como un mantel de tela pobre y cálida,
sobre la mesa de la miseria madre.

Te ruego te quedes con nosotros,
es todo lo que podemos ofrecerte: diecinueve años

perdidos,
peor que perdidos, gastados,
más que gastados, rotos
dentro del alma:
en
misericordia de mi espúrea España.

Nunca oíste mi nombre ni lo has de oir, acaso,
estamos separados por mares, por montañas, por mi
maldito encierro,
voluntario a fuerza de amor,
soy sólo poeta, pero en serio,
sufrí como cualquiera, menos
que muchos que no escriben porque no saben, otros
que hablan porque no pueden, muertos
de miedo o de hambre
(aquí decimos *A falta de pan, buenas son tortas,* se
cumplió)

pero habla, escribe tú, Nazim Hikmet,
cuenta por ahí lo que te he dicho, háblanos
del viento del Este y la verdad del día,
aquí entre sombras te suplico, escúchanos.

CANTAR DE AMIGO

QUIERO escribir de día.
De cara al hombre de la calle,
y qué
terrible si no se parase.

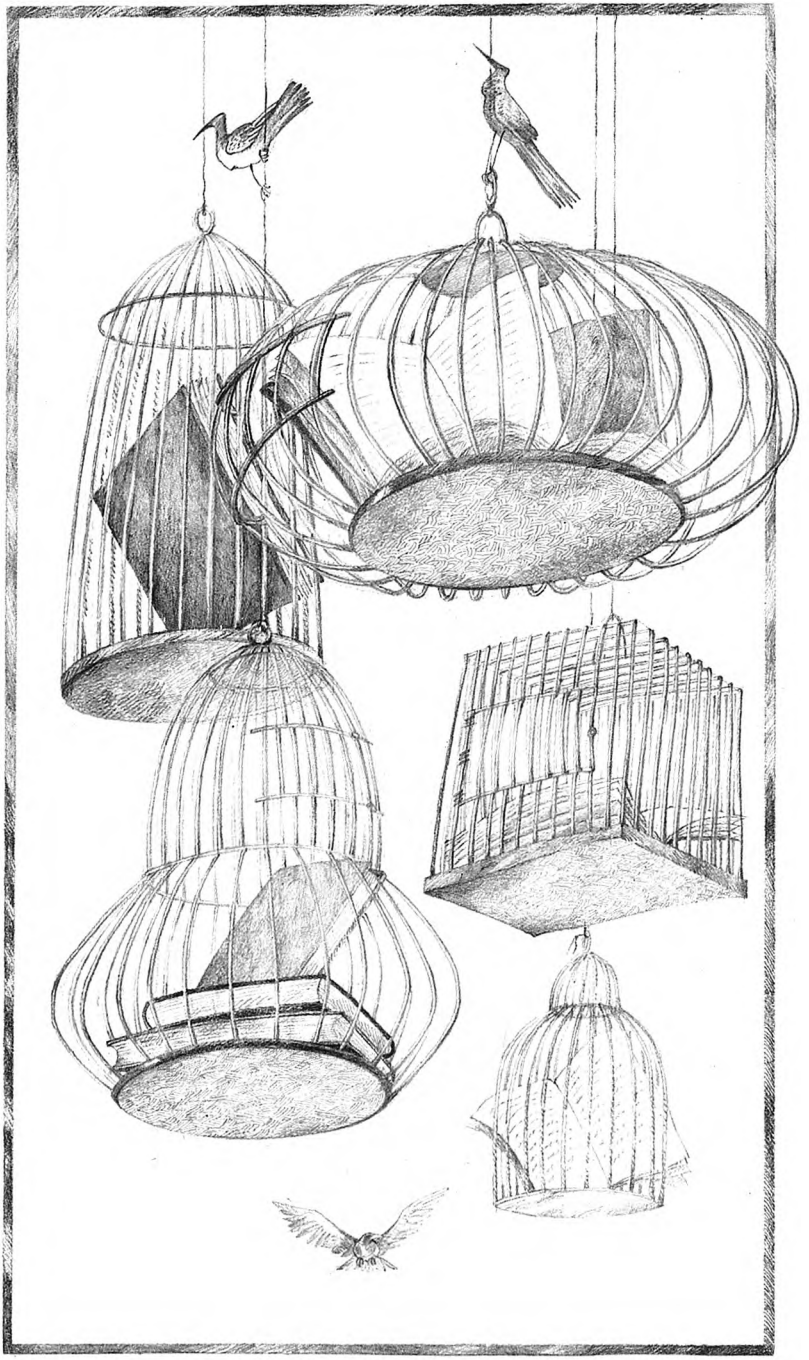
Quiero escribir de día.
De cara al hombre que no sabe
leer,
y ver que no escribo en balde.

Quiero escribir de día.
De los álamos tengo envidia,
de ver cómo los menea el aire.

...1959

Esto no es un libro

(1963)

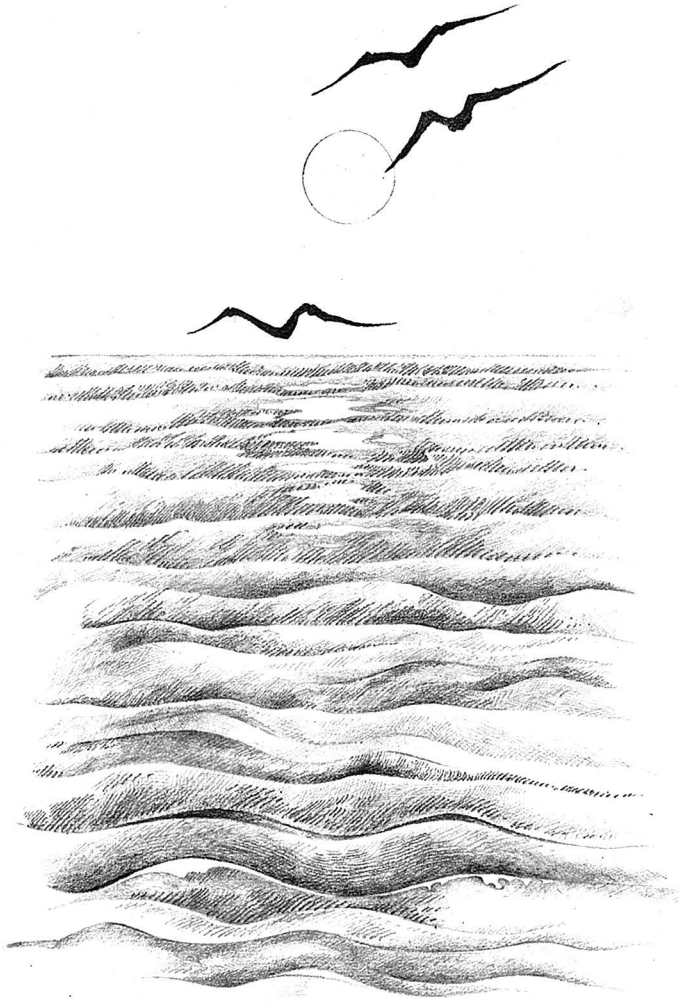


POR VENIR

MADRE y madrastra mía,
España miserable
y hermosa. Si repaso
con los ojos tu ayer, salta la sangre
fratricida, al desdén
idiota ante la ciencia,
el progreso.
Silencio,
laderas de la sierra
Aitana,
rumor del Duero rodeándome,
márgenes lentas del Carrión,
bella y doliente patria,
mis años
por ti fueron quemándose, mi incierta
adolescencia, mi grave juventud,
la madurez andante de mis horas,
toda
mi vida o muerte en ti fue derramada
a fin de que tus días
por venir
rasguen la sombra que abatió tu rostro.

Que trata de España

(1964)



EL MAR
alrededor de España,
verde
Cantábrico,
azul Mediterráneo,
mar aitana de Cádiz,
olas lindando
con la desdicha,
mi verso
se queja al duro són
del remo y de la cadena,
mar niña
de la Concha,
amarga mar de Málaga,
borrad
los años fratricidas,
unid
en una sola ola
las soledades de los españoles.

PERDURANDO

He vivido
caminando
y hablando en los papeles,
pasé de Bilbao a Madrid,
Herrera de Pisuerga,
Zamora
Nules,
París,
Málaga, Barcelona,
Zamora,

y otros pueblos distantes
que vi pisé palpé
dejando y arrastrando
trozos de tela, vida,
palabra,
presencia y memoria
perdidas para siempre,
perdurando
por siempre en el papel,
los hombres y el mañana.

LEJOS

CUANTO Bilbao en la memoria. Días
colegiales. Atardeceres grises,
lluviosos. Reprimidas alegrías,
furtivo cine, cacahuey, anises.

Alta terraza, procesión de jueves
santo, de viernes santo, santo, santo.
Por Pagasarri las últimas nieves
y por Archanda helechos hechos llanto.

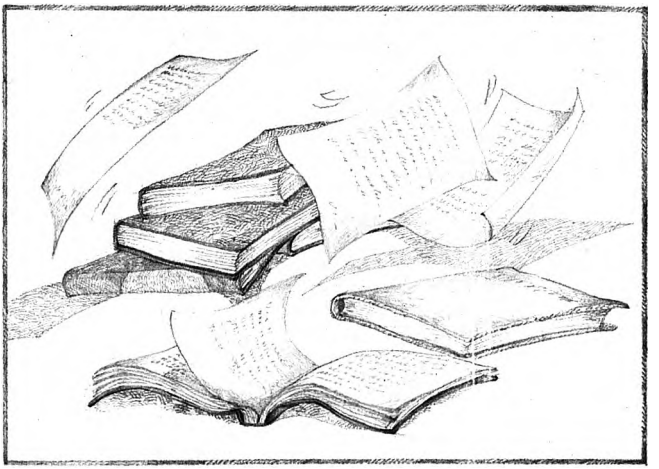
Vieja Bilbao, antigua plaza Nueva,
Barrencalle Barrena, soportales
junto al Nervión: mi villa despiadada

y beata. (La Virgen de la Cueva,
que llueva, llueva, llueva.) Barrizales
del alma niña y tierna y destrozada.

CANTO AL CANTÁBRICO.
una tarde cualquiera
del año
1960.
Cielo de Zarauz azul y blanco,
hundido hacia Guetaria en vaga niebla,
Pasajes de San Juan, silo de barcos
pesqueros,
brisa sesgada de la Magdalena,
luz de verano,
cementerio marino de la Galea,
latido de los faros
en Castro Urdiales y Santurce y Ciérvana,
airado mar de los acantilados
mordidos por la galerna,
niño descalzo
en la Concha, infancia pensativa
frente al hosco rumor de las mareas,
adolecer temprano
en la torcida calle marinera
herida de geranios,
riberas
fabriles del Nervión, Sestao, Erandio,
aquella morena, madre,
que vive junto a la Peña,
días hundidos, viejo calendario
llamando a la puerta
esta tarde, golpeando
con las olas y el viento del Cantábrico.

BIOGRAFÍA

LIBROS
reunidos, palabra
de honor,
sílaba
hilada letra a letra,
ritmo
mordido,
nudo
de mis días
sobre la tierra, relámpago
atravesando el corazón de España.



PATRIA
perdida,
recobrada
a golpes de silencio,
plaza
de la estación, en Córdoba,
blanco muro
de Aldea del Rey,
todo
perdido
en la lucha,
día a día
recobrado
a golpe de palabra.

ENTRE PAPELES Y REALIDADES

TODA la vida entre papeles. Pero
papeles trasparentes. En la vida
hundí, enterré la pluma, dirigida
igual que un proyectil, desde el tintero.

De tener que escribir, lo que prefiero
es la página rota, revivida,
no la blanca qué va que va perdida
como sombra de nube en el otero.

Toda la vida. Siempre caminando
aldeas y países y ciudades:
debajo de mi mano están sonando.

Toda la vida entre papeles. Pero
entre papeles y realidades,
es la realidad lo que prefiero.

BELLEZA QUE YO HE VISTO, ¡NO TE BORRES YA NUNCA!

SABED que la belleza, eso que llaman
cielo, mínima flor, mar Amarillo,
ya lo he visto. No tengo tiempo. Antes
hay que poner los hombres en su sitio.

Existe el mar, las olas me lo dicen
haciéndome creer que las olvido.
No las olvido. No, no tengo tiempo
sino para dragar primero el río.

Así es la rosa, el ruiseñor así
como una flor que canta y vuela. Visto.
A otra cosa se van mis manos, mira
    la paz al borde del precipicio.

Amo las nubes, las maravillosas
nubes que pasan... *(Baudelaire lo dijo).*
Volved la cara: están alzando un puente
para pasar el tiempo que vivimos.

PALABRA VIVA Y DE REPENTE

ME gustan las palabras de la gente.
Parece que se tocan, que se palpan.
Los libros, no; las páginas se mueven
como fantasmas.

Pero mi gente dice cosas formidables,
que hacen temblar a la gramática.
¡Cuánto del cortar la frase,
cuánto de la voz bordada!

Da vergüenza encender una cerilla,
quiero decir un verso en una página,
ante estos hombres de anchas sílabas,
que almuerzan con pedazos de palabras.

Recuerdo que, una tarde,
en la estación de Almadén, una anciana
sentenció, despacio: «—Sí, sí; pero el cielo y el infierno
está aquí». Y lo clavó
con esa *n* que faltaba.

NO QUIERO QUE LE TAPEN LA CARA CON PAÑUELOS

ESCRIBO; luego existo. Y, como existo
en España, de España y de su gente
escribo. Luego soy, lógicamente,
de los que arman la de dios es cristo.

¡Escribir lo que ve!, ¡habrase visto!,
exclaman los hipócritas de enfrente.
¿No ha de haber un espíritu valiente?,
contesto.
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?,
insisto.

No. No dejan ver lo que escribo
porque escribo lo que veo.
Yo me senté en el estribo.

Y escribí sobre la arena:
¡Oh blanco muro de España!
¡Oh negro toro de pena!

NOTICIAS DE TODO EL MUNDO

A los cuarenta y siete años de mi edad,
da miedo decirlo, soy sólo un poeta español
(dan miedo los años, lo de poeta, y España)
de mediados del siglo XX. Esto es todo.
¿Dinero? Cariño es lo que yo quiero,
dice la copla. ¿Aplausos? Sí, pero no me entero.
¿Salud? Lo suficiente. ¿Fama?
Mala. Pero mucha lana.
Da miedo pensarlo, pero apenas me leen
los analfabetos, ni los obreros, ni
los niños.

Pero ya me leerán. Ahora estoy aprendiendo
a escribir, cambié de clase,
necesitaría una máquina de hacer versos,
perdón, unos versos para la máquina
y un buen jornal para el maquinista,
y, sobre todo, paz,
necesito paz para seguir luchando
contra el miedo,
para decir «buenos días» sin engañar a nadie,
«buenos días, cartero» y que me entregue una carta
en blanco, de la que vuele una paloma.

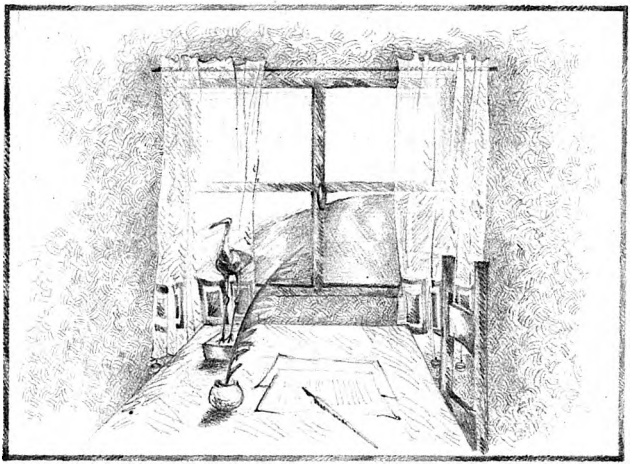
E.L.I.M.

¿ADÓNDE irá la luz cuando decimos
cierra los ojos, duerme, sueña, muere?

¿Adónde irá el amor cuando hace frío
y el alma es hielo y el recuerdo, nieve?

¿Adónde van las olas que veíamos
venir, subir, romper, desvanecerse?

No seas ola, amor, luz, libro mío.
Arde, ama, asciende siempre, siempre, siempre.



DADME UNA CINTA PARA ATAR EL TIEMPO

CON palabras se pide el pan, un beso,
y en silencio se besa y se recuerda
el primer beso que rozó aquel pétalo
en el jardín de nuestra adolescencia.

Las palabras son tristes. Tienen miedo
a quedarse en palabras o en promesas
que lleva el aire como un beso muerto:
pobres palabras que el olvido entierra.

Dadme una cinta para atar el tiempo.
Una palabra que no se me pierda
entre un olvido y un recuerdo.

Quiero que el aire no se mueva y venga
un mal viento que arrastre por el suelo
años de luz, palabras bellas...

CANTES

La vela de mi barca
tiene un remiendo.
Navegaré con el
viento del pueblo.

No os extrañe, compañeros,
que siempre cante mis penas,
porque el mundo me ha enseñado
que las mías son las vuestras.

A. Ferrán: «*La Soledad*».

Hermano, camaradas, amigos,
yo quiero sólo cantar
vuestras penas y alegrías,
porque el mundo me ha enseñado
que las vuestras son las mías.

CANCIÓN PRIMERA

ESPERANZA, camino
bordeado de mirtos.

Siento a España sufrir
sufrimiento de siglos.

Esperanza, camino
ladeado de mirtos.

Salamanca de cuatro,
Cuenca de cuatro o cinco.

Esperanza, camino
bordeado de mirtos.

La del alba sería,
se oye el llanto de un niño.

Esperanza, camino
ladeado de mirtos.

Una muchacha blanca
con un ramo de olivo.

Esperanza, camino
bordeado de mirtos.

CANCIÓN CINCO

Por los puentes de Zamora,
sola y lenta, iba mi alma.

No por el puente de hierro,
el de piedra es el que amaba.

A ratos miraba el cielo,
a ratos miraba el agua.

Por los puentes de Zamora,
lenta y sola, iba mi alma.

FOTOGRAFÍAS

Sol de otoño,
última maravilla
de amarillas frondas,
tardes como páginas,
llanto con causa, casa
sin dintel del pobre,
cae, derrámate, sol
de otoño, sobre este niño
apoyado en el quicio
de la desgracia.

TODAVÍA

MAÑANA
brillará España.

(Mañana
de borrasca y ventisca.)

Campos de Castilla,
Galicia, Andalucía.

(Mañana
de cielo rojo y sol.)

Campesino, minero,
tejedor, forjador.

Mañana
brillará España.

ZAMORA era de oro,
Ávila de plata.

Contra el azul del cielo
torres se dibujaban.

Románicos mosaicos,
ágiles espadañas.

Zamora de oro,
Ávila de plata.

DORMIR, PARA OLVIDAR
España.

Morir, para perder
España.

Vivir, para labrar
España.

Luchar, para ganar
España.

CANCIÓN DIECINUEVE

MOLINO de viento, muele
el viento que va al molino.

No toques a Don Quijote,
no agravies a Sancho Panza.
Molino de viento, muele
el viento que viene y pasa.

Don Quijote está tocado,
Sancho Panza requitonto.
Molino de viento, muele
el viento que pasa solo.

El viento que va al molino
muele, molino de viento.

DIEGO VELÁZQUEZ

ENSÉÑAME a escribir la verdad,
pintor de la verdad.

Ponme la luz de España entre renglones,
la impalpable luz que tiembla
en tus telas.

Dirígeme los ojos hacia abajo:
gente humillada y despreciada
de reyes, condeduques e inocencios.

Que mi palabra golpee
con el martillo de la realidad.

Y, línea a línea, hile
el ritmo de los días venturosos
de mi patria.

LIBERTAD REAL

No basta hablar de libertad...
hay que afianzarla dándole cuerpo y
raíz en el cerebro y en el estómago:
en el cerebro mejorando y universalizando
la instrucción; en el estómago, promoviendo
una transformación honda de la agricultura.

JOAQUÍN COSTA

LIBERTAD en el aire
y en la tierra,
que el hombre
puje
como el árbol, realice,
como el río, su camino,
libertad, humano tesoro,
primera y última
conquista de la luz, día y diadema
del mundo.

OIGO, PATRIA...

PATRIA lejana, dónde
tus torres de poniente,
las ramas de los olmos
altos, grandilocuentes,
tus pardos altozanos
que el viento azul envuelve,
las hojas de tus chopos
sortijeando verdes,
tus ciudades decrépitas
(como en sentencia breve
dijo Antonio Machado),
tus tristes, lentos trenes
que vienen y no van
a parte alguna, dónde
la rosa de tus nieves
bellas, el encarnado
cruel de tus claveles,
el rostro de tus hombres
que hablan como les vienen
las palabras, oh patria
muda, oh silenciosa
meseta donde siempre
enterraré mis ojos
por lejos que te sueñe.

CANCIÓN QUINCE

RAMO de oliva, vamos
a verdear el aire,
que todo sea ramos
de olivos en el aire.

Defendemos la tierra
roja que vigilamos.
Que todo sea ramos
de olivos en el aire.

Puestos en pie de paz,
unidos, laboramos.
Ramo de oliva, vamos
a verdear el aire.

A verdear el aire.
Que todo sea ramos
de olivos en el aire.

CANCIÓN VEINTE

ÚLTIMA hoja del otoño,
pensamiento de España.

¿Tierra tan vieja que
no ha lugar a la esperanza?

Última hoja color
de cobre, oxidada.

Tierra de rabia, roja
semilla de la esperanza.

Mediodía del mundo.
Cielo azul de España.

Hojas de Madrid con *La Galerna*

CANTAR DE AMIGO

¿DÓNDE está Blas de Otero? Está dentro del sueño,
con los ojos abiertos.

¿Dónde está Blas de Otero? Está en medio del viento,
con los ojos abiertos.

¿Dónde está Blas de Otero? Está cerca del miedo, con
los ojos abiertos.

¿Dónde está Blas de Otero? Está rodeado de fuego, con
los ojos abiertos.

¿Dónde está Blas de Otero? Está en el fondo del mar,
con los ojos abiertos.

¿Dónde está Blas de Otero? Está con los estudiantes y
obreros, con los ojos abiertos.

¿Dónde está Blas de Otero? Está en la bahía de
Cienfuegos, con los ojos abiertos.

¿Dónde está Blas de Otero? Está en el quirófano, con
los ojos abiertos.

¿Dónde está Blas de Otero? Está en Vietnam del Sur,
invisible entre los guerrilleros.

¿Dónde está Blas de Otero? Está echado en su lecho, con los ojos abiertos.

¿Dónde está Blas de Otero? Está muerto, con los ojos abiertos.

Historias fingidas y verdaderas

(1970)

POESÍA Y PALABRA

SABIDO es que hay dos tipos de escritura, la hablada y la libresca. Si no se debe escribir como se habla, tampoco resulta conveniente escribir como no se habla. El Góngora de las *Soledades* nos lleva a los dictados de Teresa de Cepeda. Sin ir tan lejos, la palabra necesita respiro, y la imprenta se torna de pronto el alguacil que emprisiona las palabras entre rejas de líneas. Porque el poeta es un juglar o no es nada. Un artesano de lindas jaulas para jilgueros disecados.

El disco, la cinta magnetofónica, la guitarra o la radio y la televisión pueden —podrían: y más la pròpia voz directa— rescatar al verso de la galera del libro y hacer que las palabras suenen libres, vivas, con dispuesta espontaneidad. Mientras haya en el mundo una palabra cualquiera, habrá poesía. Que los temas son cada día más ricos y acuciantes.

EL CAPITAL

YA se me ha borrado España. Todo lo que queda son tres maletas, dos trajes, cuatro camisas y cincuenta y ocho libros.
Las maletas son de París, Polonia y otra vez París; a esto hay que añadir una jaba y una *hispano-olivetti* portátil.
La ropa y los libros son de distintos tamaños, en parte debido al tiempo y un poco también al espacio.
Todo lo demás son papeles, papeles especiales que si algunas veces se encienden otras se olvidan y se apagan: guardo papeles
escritos, perdidos, borrados, papeles sin fecha, borradores, escritos a lápiz, prendidos con alfileres, sueltos, sujetos con *clips*, escritos a máquina, en fin, como quien sabe que va a morir y de pronto se acuerda de unos papeles que dejó olvidados en algún sitio y no puede recordar, ni retroceder ni cerrar los ojos después de muerto, como si se hubiera quedado pensando en unos papeles que siguen sin aparecer.

VIVIR

ALEGRÍA en el gesto del telegrafista al transmitir a una isla lejana.

Alegría en la capa rosada de una lánguida verónica.

Alegría en el trepidar del tren al ir acercándose a la estación terminal.

Alegría del libro serenamente revisado y terminado.

Alegría del fuego fantaseando caprichos goyescos en la pared.

Alegría de un grito tropezando en mitad del trapecio de metal.

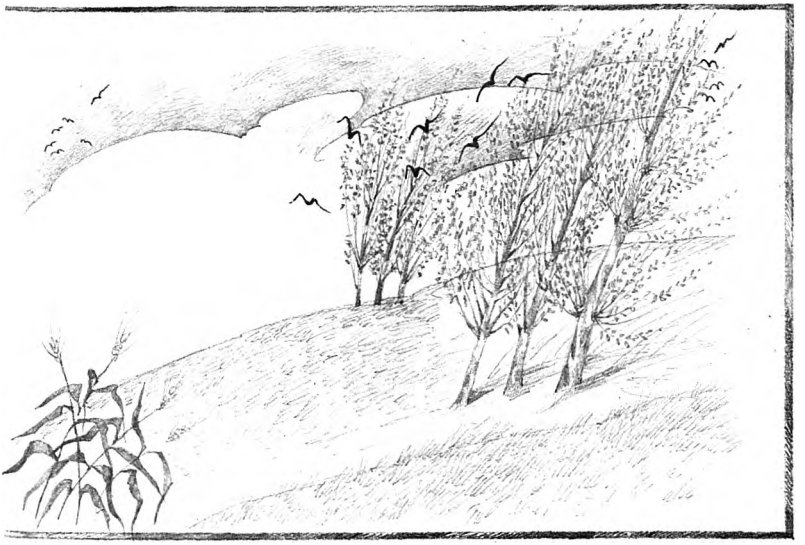
Alegría del aire sin rastro de aviones, pura y simple alegría de vivir.

LABOR

PAZ para la pluma y para el aire.
Paz para el papel y para el fuego.
Paz para la palabra y para la tierra.
Paz para el pan y para el agua.
Paz para el amor y para la casa.
Paz para el pensamiento y para el camino.
Paz para la semilla y para el átomo.
Paz para la obra y para el hombre

TODO

GRACIAS doy a la vida por haberme nacido.
Gracias doy de la vida porque vi los árboles
y los ríos, y el mar.
Gracias en la bonanza y en la procela.
Gracias por el camino y por la verdad.
Gracias por la contradicción y por la lucha.
Gracias por aire y por cárcel.
Gracias por el asombro y por la obra.
Gracias por morir; gracias por perdurar.



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 7
Preámbulo 7
Vida 8
Obra 12
Poética 21
Preferencias literarias y final 22
Obras de Blas de Otero 24
Cronología 25

ANTOLOGÍA 29

Cántico espiritual 31
Mi frailecico 33

Pido la paz y la palabra 35
A la inmensa mayoría 37
En el principio 38
Me llamarán, nos llamarán a todos 39
Proal 40
En nombre de muchos 41
Fidelidad 42
En la inmensa mayoría 43

Ancia 45
Es a la inmensa mayoría, fronda 47
La tierra 48
Cantil 49
Relato 50
Música tuya 52
Aquél 53
Ni él ni tú 54
Tu reino es de este mundo 55
Tarde es, amor 56
Parábola de la filosofía 57

Dezir 57
Como hombres 57
Prefacio 58
Plañid así 59
Que cada uno aporte lo que sepa 60
Crecida 62
Hijos de la tierra 64
A Eugenio de Nora 66
Paso a paso 68
Aren en paz 69
Virante 70
Digo vivir 71
Conmigo va 72

En castellano 73
Propiedad de la palabra 75
Tañer 76
Logroño 77
Cartas y poemas a Nazim Hikmet 78
Cantar de amigo 80

Esto no es un libro 81
Por venir 83

Que trata de España 85
El mar 87
Perdurando 88
Lejos 89
Canto al Cantábrico 90
Biografía 91
Patria 92
Entre papeles y realidades 93
Belleza que yo he visto, ¡no te borres ya nunca! 94
Palabra viva y de repente 95
No quiero que le tapen la cara con pañuelos 96
Noticias de todo el mundo 97
E.L.I.M. 98
Dadme una cinta para atar el tiempo 99
Cantes 100
Hermano, camaradas, amigos 100
Canción primera 101
Canción cinco 102
Fotografías 102
Todavía 103
Zamora era de oro 104

Dormir, para olvidar 104
Canción diecinueve 105
Diego Velázquez 106
Libertad real 107
Oigo, patria 108
Canción quince 109
Canción veinte 110

Hojas de Madrid con *La Galerna* 111
Cantar de amigo 113

Historias fingidas y verdaderas 115
Poesía y palabra 117
El capital 118
Vivir 119
Labor 120
Todo 121

ALBA Y MAYO

Colección pensada para despertar y estimular en el niño la necesidad y el placer de la lectura. Ediciones de bella presentación y riguroso contenido.

SERIE POESÍA

Hernández, Miguel: MIGUEL HERNÁNDEZ PARA NIÑOS. Antología. Edición preparada por Francisco Esteve e ilustrada por Lorenzo Olaverri.
Quinta edición. 125 págs.

Machado, Antonio: ANTONIO MACHADO PARA NIÑOS. Antología. Edición preparada por Francisco Caudet e ilutrada por Araceli Sanz.
Segunda edición. 125 págs.

García Lorca, Federico: FEDERICO GARCÍA LORCA PARA NIÑOS. Antología. Edición a cargo de Eutimio Martín, con dibujos del propio Lorca.
Segunda edición. 140 págs.

Jiménez, Juan Ramón: JUAN RAMÓN JIMÉNEZ PARA NIÑOS. Antología. Edición prologada por Manuel García Viñó e ilustrada por Pepi Sánchez.
125 págs.

Alberti, Rafael: RAFAEL ALBERTI PARA NIÑOS. Antología. Edición preparada por María Asunción Mateo, con dibujos del propio Alberti.
Segunda edición. 125 + VIII págs.

Felipe, León: LEÓN FELIPE PARA NIÑOS. Antología. Edición a cargo de Manuel Lacarta, con ilustraciones de Marina Seoane.
Segunda edición. 125 págs.

Aleixandre, Vicente: VICENTE ALEIXANDRE PARA NIÑOS. Antología. Edición a cargo de Leopoldo de Luis. Ilustraciones de Concha Martínez.
125 págs.

Guillén, Jorge: JORGE GUILLÉN PARA NIÑOS. Antología. Edición preparada por Antonio Gómez Yebra. Ilustraciones de John Rosenfeldt.
125 págs.

Celaya, Gabriel: GABRIEL CELAYA PARA NIÑOS. Antología. Edición preparada por María Asunción Mateo, con ilustraciones del propio Celaya.
125 págs.

Diego, Gerardo: GERARDO DIEGO PARA NIÑOS. Antología. Edición preparada por Elena Diego. Ilustraciones de Constantino García Gómez.
125 págs.

Alonso, Dámaso: DAMASO ALONSO PARA NIÑOS. Antología. Edición preparada por María Asunción Mateo. Ilustraciones de Concha Martínez.
125 págs.

Otero, Blas de: BLAS DE OTERO PARA NIÑOS. Antología. Edición a cargo de Concha Zardoya. Ilustraciones de Marina Seoane.
125 págs.

El libro es el mejor medio de comunicación del pensamiento humano.

Autor, traductor, editor, diseñador e ilustrador, impresor, distribuidor y librero, coordinan sus conocimientos y su trabajo hasta conseguir un producto agradable, económico y asequible para todo el mundo, de fácil circulación y conservación, de valor permanente y universal. Ningún otro medio de comunicación conocido hasta hoy reúne estas cualidades.

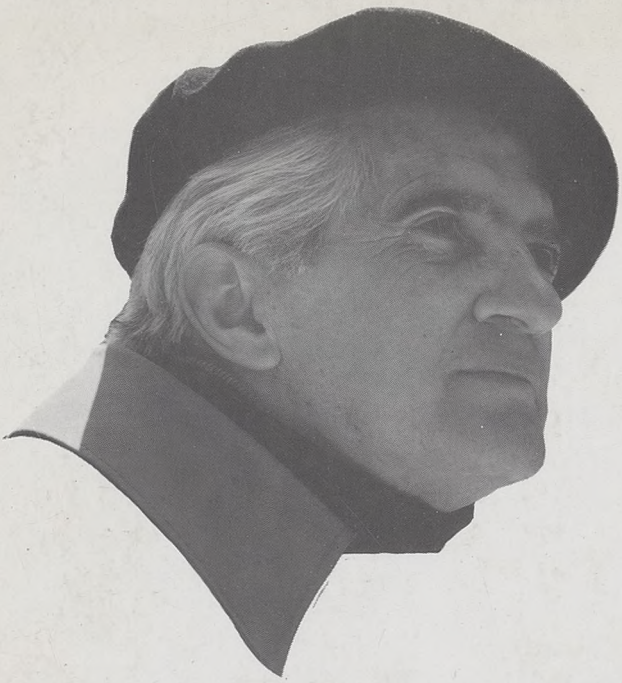
Las bibliotecas son el mejor depósito de la Cultura. Los profesionales de la Crítica y de la Enseñanza ayudan y orientan a los lectores sobre los libros más adecuados a sus necesidades.

La lectura es una necesidad y un placer y su extensión es garantía de progreso humano y social.

En suma, el libro es un instrumento social poderoso y de su contenido y la forma en que se produzca y distribuya depende que se utilice al servicio de unos u otros intereses. Por eso, el factor más importante del libro es el lector: sólo la existencia de éste hace posible la de las otras personas que intervienen en él y decide su orientación. Un lector crítico y exigente estimula la aparición y consolidación de buenos autores y asegura una producción editorial independiente y avanzada.

Invitamos a todos los lectores a comunicarse con cuantos han contribuido a la aparición de este libro, aportando todo tipo de sugerencias y críticas. Pueden dirigir sus cartas a:

EDICIONES DE LA TORRE
Espronceda, 20
Madrid-3



Blas de Otero
(Bilbao, 1916 - Majadahonda, Madrid, 1979)
Es, quizá, el poeta más representativo de toda una generación de españoles que se rebelaron frente al entorno político-social en el que crecieron.
Toda la obra de Blas de Otero, desde su primer libro, Angel fieramente humano, aparece marcada por un fuerte estilo personal y polémico, exponente de una honda sensibilidad y preocupación social, que se expresa de forma rotunda y directa. Su libro más representativo, Pido la paz y la palabra, es un hito en la lírica española contemporánea al tiempo que una bandera por la justicia social.
Concha Zardoya, ensayista singular sobre los grandes autores de la literatura española, introduce y selecciona esta antología, y Marina Seoane la ilustra con su especial sensibilidad y capacidad expresiva.